

CASTELLANISMOS LÉXICOS EN UN HABLA LOCAL DEL CAMPO DE TARRAGONA

por SEBASTIÁN MARINER BIGORRA

Los estudios modernos de Lingüística han concedido cada vez mayor importancia a los contactos entre las lenguas. Cuando los investigadores se han preocupado de buscar las causas de la evolución del lenguaje, el contacto idiomático se ha colocado en los primeros planos, como una de las más importantes de dichas causas. Recientemente, W. V. WARTBURG (*Problemas y métodos de la Lingüística*, trad. de D. Alonso y E. Lorenzo. Madrid, 1951, p. 67), ha presentado al superstrato germánico y consiguiente bilingüismo de la región del N. del Loira durante tres siglos, no sólo como causa de la diptongación francesa, sino como «lo que ha creado la lengua francesa como forma especial del románico».

No parece aventurado, pues, suponer que el estudio de las áreas de contacto idiomático ha de dar resultados valiosos para la ciencia del lenguaje. En este artículo se ha intentado realizar una parte minúscula entre las numerosas de que debe constar dicho estudio de las zonas bilingües por cualquier razón que lo sean.

He atendido a una zona reducidísima — mi pueblo: Vilaplana, 630 hab. — por dos razones: de un lado, la posibilidad de recoger, experimentar y valorar personalmente los datos que presento; por otra parte, las características sociales de la localidad, que confieren a sus castellanismos cierto carácter que sólo puede hallarse en poblaciones como ésta, típicamente agrícolas y, en consecuencia, sin apenas habitantes castellanos nativos (cuatro en la actualidad).

Esto determina que, a diferencia de las poblaciones donde abundan los hablantes castellanos, en nuestro caso el contacto es sobre todo oficial, cultural y, hasta cierto punto, también técnico. Precizando más, puede clasificarse la influencia castellana sobre el vocabulario vilaplanense durante las cinco o seis generaciones últimas en la siguiente forma:

a) como superposición oficial y cultural (que en las dos últimas generaciones ha pasado, en cierto grado, a ser yuxtaposición,

puesto que, al lado de la literatura castellana, se ha conocido también la catalana);

b) como yuxtaposición multiseccular pero, en realidad, indirecta, debida a la contigüidad de las regiones del catalán y del castellano (o aragonés) que puede haber determinado la introducción de castellanismos a través del catalán de las poblaciones vecinas;

c) como yuxtaposición indirecta mucho más importante, en cuanto a la presencia de hablantes castellanos en ciudades, centros industriales, etc. catalanes, de donde pudieron propagarse los castellanismos que iban adoptándose allí a las zonas todavía unilingües;

d) como interposición muy débil, en cuanto a la presencia de hablantes castellanos en la localidad, exigua corrientemente, incrementada accidentalmente en épocas en que se han realizado obras públicas, explotado canteras o alojado tropas.

De lo dicho se deduce que la vía de propagación de los castellanismos que van a enumerarse será clara en algunos casos, dudosa en los más; así como también muy dudoso el foco que los haya difundido.

Así, p. ej., los centros de irradiación de la influencia indicada en a) son: 1.º la escuela; 2.º los documentos, órdenes, informes, etcétera, oficiales y oficiosos; 3.º la prensa y literatura y, en general, la lengua escrita, sobre todo, impresa; 4.º la iglesia. Ahora bien: si se puede señalar a la escuela como punto indudable de propagación de castellanismos como *verbo*, *messa* y *bassura*, ya no es tan claro que lo sea de *oxígeno*, que pudo llegar también por la vía c), a la que se debe la mayoría de los tecnicismos castellanos, o también por la prensa. Parecidamente ocurriría con los demás focos: así, es indudable que *hixa*¹ proviene de la iglesia; pero ya no es tan cierto que *Ninyo* se halle en el mismo caso, pues pudo también ser la escuela quien lo propagara.

Dada esta dificultad, en muchos vocablos no se ha señalado su procedencia, por ser dudoso a qué fuente referirla; y aun en los que se ha señalado, más bien se propone como la más probable que como segura.

Los criterios que permiten orientarse a este respecto son, además del significado del vocablo, su *pronunciación* y *difusión* en la localidad.

La primera permite reconocer, en algunos casos, si el castellanismo es de procedencia escrita u oral: en este último supuesto, es más probable a priori que el vocablo haya entrado por las vías

1. El signo *x* representa el fonema castellano ortografiado *j*.

b), c) o d) que por la a): tal, p. ej., el caso de *baia!* (cast. ¡vaya!) que, entrando por vía puramente escrita, habría dado probablemente *vaia!* — cf. *verbo* —. (Véase, más adelante, ADAPTACIÓN FONÉTICA.)

La *difusión* del castellanismo es más instructiva todavía, sobre todo en aquellos casos en que el vocablo se mantiene alrededor de su foco de propagación, lo que permite identificar a éste con gran seguridad. Tal, p. ej., el caso de *bassura*, que sólo se oye en boca de escolares, puesto que las mujeres, en general, dicen *bróssa*; entonces no cabe duda de que este vocablo ha salido de la escuela (y se ha sostenido, quizá, por el apoyo de *bassurero*, general en la localidad, donde es desconocido el correcto *bróssaire*). Tal vez lo más curioso que cabe señalar a este respecto, es el origen múltiple, muy probable, de algunos castellanismos, que habrán penetrado en distintas áreas de la localidad desde lugares diversos. Sea, p. ej., *oxígeno*, que se oye en boca de casi todos los vecinos, desde los escolares a los más ancianos: muy posiblemente, los hombres hasta de cuarenta años lo hemos sacado de la escuela; en cambio, los de mayor edad y sobre todo las mujeres, difícilmente pudieron aprenderlo allí, puesto que sus maestros no enseñaban Química; el vocablo es, en su boca, un tecnicismo llegado por intermedio del médico o del farmacéutico y generalizado gracias al uso que se hace de este gas para los casos de asfixia. La prueba está en que muchas ancianas que dicen y entienden perfectamente «li van donar oxígeno», desconocen los nombres de otros elementos químicos importantes como *hidrógeno* y *nitrógeno*, que no emplean jamás ni, en caso de oírlos, saben para qué sirven ni de qué se trata; los escolares, en cambio, los conocen tan bien como *oxígeno*.

Como el *oxígeno* citado, otros muchos castellanismos pueden haber tenido orígenes múltiples y cabe que hayan procedido con independencia entre sí. Pero este posible origen múltiple es difícil comprobarlo en la mayoría de los casos; pues el hecho de que un vocablo se halle en círculos diversos frecuentemente puede haberse debido a propagación desde el que lo recibió primero a los demás.

Entre los castellanismos aquí recogidos — cerca del millar — los que pueden señalarse como de uso general y corriente son muchos (todos los que llevan la indicación *normal* y muchos tecnicismos). Otros, en cambio, viven reducidos en uno o varios círculos de personas, bien sean entre ellos de uso tenido como normal (p. ej., *messa* entre los escolares, para designar las de la escuela), bien pertenezcan a una especie de jerga (p. ej., *negànsies*, de *ganànsies*, entre los mismos). De entre estas jergas, es de especial interés en nuestro caso la de las personas ilustradas de la localidad

o que se tienen por tales y que por ello se sienten como obligadas a distinguir su habla de la del vulgo, lo que les hace recurrir a veces al uso de castellanismos, sobre todo, de los admitidos en el catalán de las ciudades.

Con todo, de estos castellanismos, así como de los que sólo se oyen usados con intención de caracterizar de algún modo la expresión (esto es, teniendo conciencia del castellanismo y *sirviéndose* de él en cuanto tal) sólo se han tenido en cuenta aquellos que han trascendido el uso de una sola persona, esto es, que se pueden dar ya como propios de un grupo de vilaplanenses y no de uno solo, lo cual les asegura su persistencia al desaparecer el personaje introductor. No son pocas, efectivamente, las voces características «personales» que actualmente no son sino un recuerdo, o que sólo se oyen en boca de algún no nativo; valga como ejemplo el tan difundido por otras regiones *pues*, el cual, usado por determinado individuo, fué tan poco admitido por la gente, que ha servido de apodo humorístico para él y sus hijos. Como *pues*, faltan también en Vilaplana castellanismos tan corrientes en otras partes como *desde luego* (usado actualmente por una sola persona nativa) *vamós* (id.), etc. La razón para preterirlos es obvia: si el lenguaje es realidad de índole social, no puede su estudio tomar en cuenta lo que todavía no ha pasado de un individuo a la sociedad.

A mi ver, están en caso parecido, por lo general, pues tienen valor semántico nulo o poco más, los castellanismos onomásticos y gentilicios, dado que en su lucha con el vocabulario autóctono — a veces se introducen sin lucha alguna — no pueden desplazar más que al onomástico o gentilicio catalán correspondiente, sin influir en el resto del vocabulario, ni, en muchos casos, persistir los onomásticos al faltar la persona que los llevaba y los gentilicios propagarse a otros lugares. Así, p. ej.: castellanismos como *Feliciano* y *Pedro* han sido cosa puramente personal en la localidad, que no ha dejado rastro ninguno al emigrar los individuos que los llevaban. Y quizá no pueda señalarse otro caso de ligera penetración de estos castellanismos en el ámbito catalán que el diminutivo de *Dolores* hecho a la catalana y en femenino: *Dolorettes*. Los demás se mantienen al margen. Con los gentilicios ocurre cosa parecida: sólo tiene valor lingüístico, a mi ver, el que se empleen a veces las formas castellanas correspondientes a gentilicios cuya forma corriente es la catalana, para referirse característicamente a un individuo determinado procedente de alguna localidad de habla castellana: así, p. ej., pueden diferenciarse *murciá* y *murciano*. Nada, pues, que pueda compararse en valor semántico (¡los onomásticos siempre

designan personas, y los gentilicios, lugares geográficos o sus residentes respectivos!) a la lucha entre, p. ej., *vereno* y *verí* y sus compuestos *enverenar* y *enverinar*, lucha resuelta en una diferenciación perfecta que ha dado al castellanismo lugar franco para el sentido material, y ha reservado la voz autóctona para los figurados (cf. estas palabras en el Vocabulario). Por lo demás, la penetración de los otros castellanismos en un habla local permite pulsar su vida en muchos aspectos, descubre las lagunas de que pudo adolecer dicha habla, revela las tendencias culturales de sus hablantes, el grado de posesión de la lengua común, etc. Las palabras que han entrado han servido de algo; las que no entraron, probablemente no se han echado de menos. Es significativo, p. ej., que mientras *con tal que* es una conjunción muy corriente, *pues* no ha logrado introducirse: ello revela la vitalidad popular de *doncs* frente a lo literario de *amb tal que*. En cambio, la ausencia de, p. ej., *Severiano* frente a la presencia de *Feliciano* carece probablemente de valor lingüístico. Y la dualidad *Alberto-Albert* no puede ilustrarnos más que sobre la edad de la persona llamada de uno u otro modo, o sobre las aficiones literarias o tendencias políticas (según los casos) de sus padres o padrinos, cosas ajenas a la Lingüística o, por lo menos, relacionadas con ella sólo indirectamente.

Así, pues, fuera de los indicados onomásticos y gentilicios, se han recogido como castellanismos cuantas voces empleadas por vilanense nativos *en grupo*, por reducido que sea, y no admitidas en catalán literario (el *Diccionari general de la llengua catalana* ha servido de módulo de comprobación) por su pronunciación o forma (total o *parcial*) procedan evidente o posiblemente (en cuyo caso se ha hecho constar en el comentario al vocablo respectivo) del castellano. Se ha prescindido, en cambio, de casi todos los «castellanismos por sentido», esto es, del uso de palabras existentes en catalán, con un sentido distinto del reconocido como correcto y al que se atribuye precisamente ascendencia castellana (tales, p. ej., los verbos *cuidar* y *curar*, empleados en la localidad con significado igual al de cast. *cuidar* y *curar* — para los que el catalán literario sólo admite *curar* y *guarir*, respectivamente — en vez de los etimológicos «cogitare» y «curare» en que los emplean, respectivamente también, los autores catalanes). Creo, en efecto, muy difícil la comprobación de que el paso semántico que ha dado en castellano el derivado de *curare* («curar enfermos» significaba «cuidarlos») no pueda haberse dado también en catalán, sin necesidad de que el sentido de *curar*=*guarir* se haya tomado del castellano,

e incluso, sin que la contigüidad del cambio castellano haya actuado de «catalizador» lingüístico.

La mayor parte de los castellanismos adoptados son palabras existentes en el vocabulario castellano. Pero se dan también algunas voces de innegable o posible alcornia castellana, inexistentes, sin embargo, en el castellano corriente. Este fenómeno, cuya importancia lingüística es notoria, revela cuán profunda puede llegar a ser la influencia de una lengua sobre otra. Sus causas pueden ser varias; las que revelan los casos que se dan en nuestra habla son, preferentemente, estas dos: el cruce de vocablos castellanos, por el que de *babero* y *babador* se ha llegado a nuestro *bavadero*; y la conciencia de la naturaleza castellana de un primer elemento de compuesto, que hace dar terminación castellanizada al segundo, aunque éste sea una voz catalana: así *sacatapos* puede deber su terminación en *-os*, que no ocurre jamás en el simple *taps*, a que *saca es*, para casi todos los hablantes, un vocablo de clara procedencia castellana; y eso aunque se trate de falsa acomodación, por etimología popular, de *sacatrapos*, como sugieren algunos autores, pues sea cual fuese su origen, *sacatapos* es pensado en la actualidad como «instrumento para sacar tapones» y sentida como tal su composición, por más que, reflexionando, la mayor parte de los hablantes reconocerían que el plural correcto debería ser *tapones* y no *tapos*.

El mismo fenómeno, aunque, naturalmente, menos importante que en los casos citados, se da con mayor extensión en los derivados de vocablos castellanos con sufijos catalanes (tipo *llomillet*, etc.) o viceversa (tipo *llaunero*). Este revela una gran vitalidad del sufijo castellano *-ero*; debida a la multitud de voces adoptadas en las que se da (cerca de cincuenta en mi recuento), lo que ha hecho de él, en cierto modo, un sufijo independiente: el castellanismo, en este caso, rebasa la categoría de léxico y llega a ser *morfológico*. Por su parte, el tipo *llomillet* demuestra la absoluta incorporación de la palabra (*lomillo*) al léxico corriente, con pérdida de su carácter de castellanismo para la conciencia de casi todos los hablantes, que no extrañan verla tratada como otra palabra catalana cualquiera. Esta incorporación plena se da en muchos vocablos; en tanto que otros son sentidos como castellanismos e incluso, a veces, empleados por su carácter de tales: quizá sea este fenómeno el de mayor valor que pueda darse en zonas de bilingüismo incipiente o moderado, a saber, que el uso de los préstamos llegue a hacerse no para suplir deficiencias del vocabulario propio, sino para lograr con ello efectos expresivos.

Precisando, puede intentarse una distribución de los préstamos

según que la intención del hablante al emplearlos sea *nula* o *efectiva*:

a) En el primer caso, el préstamo es de uso corriente en el vocabulario con que el hablante se encuentra. Aquí, lo social del lenguaje se impone a la individualidad de los hablantes, de los cuales unos ni siquiera tendrán conciencia de que el vocablo en cuestión sea prestado; otros, podrán tenerla e incluso conocer el equivalente autóctono correcto, pero no lo usarán, sea porque la posibilidad de empleo de éste y del préstamo se haya resuelto ya en una distribución de acepciones (caso de *verí* y *vereno*, *destral* y *hatxa*, *lleixiu* y *lexia*), sea porque el oyente u oyentes lo desconozcan o puedan considerarlo afectado (caso de *barat*, *menys*, etc.). De advertir es que hay préstamos cuyo equivalente correcto es desconocido prácticamente por todos los hablantes de la localidad (p. ej., *acomiar* por *despedir*); otros cuyo id. id. no se conoce más que a través de la literatura, por lo que su uso se consideraría afectado por todos (cf. los indicados *barat*, *menys*); otros que coexisten con el correspondiente autóctono, desplazándole de alguna de sus acepciones (cf. el citado *vereno*) o sin lucha con él, por lo menos aparente (p. ej., *ánimo* y *coratge*).

b) A diferencia del caso anterior, el hablante puede también imponerse individualmente a lo social dentro de ciertos límites, a saber, puede recurrir al préstamo si sabe que sus interlocutores van a entenderle y a dar al uso de dicho préstamo el matiz significativo o expresivo que él pretende. El individuo es entonces el *creador* vossleriano del lenguaje.

En nuestra habla, el uso intencionado de los castellanismos se efectúa por motivos diversos, entre los que tienen verdadero valor para la Lingüística los siguientes:

1.º deseo de hacer característica una expresión, lo que se logra saliéndose de los moldes corrientes, p. ej.: «allò és una *beldad*», «anem a *passeio*».

2.º afán de hablar como las personas de ciudad, lo que lleva a contaminarse de sus castellanismos; p. ej.: «té un bon *suerdo*».

3.º utilización del empaque que al castellano presta el ser idioma oficial para expresar algo con mayor seriedad o rigor que el de la expresión autóctona: «*quieto* aquí!».

4.º suposición de que el carácter frío y ceremonioso que la lengua oficial tiene para quienes no la hablan, atenúa, en principio, para algunas expresiones, la rudeza que puedan tener las correspondientes en la lengua propia: «s'ha tornat *loca*». Esta suposición llega a tener tal cuerpo entre los hablantes, que no es raro oír «co-

rregirse», dando terminación castellana a una blasfemia o vocablo soez, a personas que lo han empezado en catalán.

Respecto a lo dicho en este apartado b) hay que advertir, naturalmente, que muchos de los castellanismos que empezaron a usarse intencionadamente, han resultado luego *normales*, perdida la posibilidad de su empleo expresivista o eufemístico; e incluso existen vocablos que en una época determinada son *normales* en ciertos círculos y resultan expresivistas en otros: *ganancia*, vocablo incoloro entre las personas adultas, es expresivismo en el habla de los escolares y de los ancianos.

ADAPTACIÓN FONÉTICA DE LOS PRÉSTAMOS

Las modificaciones impuestas por los hablantes a los castellanismos adoptados afectan sobre todo a su vocalismo y consonantismo, dada la similitud de uno y otro idioma en los restantes aspectos de sus fonéticas respectivas (acento, división silábica, etc.).

Quizá el único fenómeno importante a señalar en uno de estos aspectos sea cierta tendencia a dotar a las voces muy largas, especialmente si son compuestas, de un acento secundario muy marcado, tanto que llega a anular la tendencia a la reducción de vocales átonas de que se hablará luego. En los compuestos sentidos como tales el acento secundario es, naturalmente, el del primer elemento: *róm̃p̃æcæbèsæ̃s*¹ (con *ó* no reducida a *u*) cualquiera que sea la distancia a que se halle del acento primario; en los otros casos, el di-tonismo sigue la distribución binaria (sílabas acentuadas alternativamente) propia del ritmo acentual de una y otra lengua: *æ̃ru- plānu* (con *a* inicial no reducida a *æ*), *p̃æ̃ræ̃l̃l̃æ̃p̃ĩp̃æ̃du* (con *à* y *è* ídem). Muchos de estos vocablos se oyen en dos formas: con acento o acentos secundarios, y sin ellos; así, los dos citados tienen también las respectivas pronunciaciones *æ̃ruplānu*, *p̃æ̃ræ̃l̃l̃æ̃p̃ĩp̃æ̃du* (poco frecuente) y *p̃æ̃ræ̃l̃l̃æ̃p̃ĩp̃æ̃du*.

A) VOCALISMO

I) Las *vocales tónicas a, i, u* son representadas por los fonemas autóctonos *a, i, u*, con los cuales prácticamente coinciden.

En cambio, *e* y *o* tónicas se adaptan según el sistema fo-

1. Para la diferenciación de los fonemas *e* abierta y *e* cerrada, *o* abierta y *o* cerrada, se usarán, respectivamente, los signos *è, é, ò* y *ó*. Para la vocal neutra, el signo *æ*.

nemático catalán, que distingue claramente dos variedades en cada una de estas vocales: abierta y cerrada, diferencia que en la lengua de origen, como se sabe, es sólo debida a los sonidos contiguos a *e* y *o* y que en todo caso carece de valor fonemático.

La distribución que se hace en la adaptación catalana no coincide con la que en el castellano han señalado los fonetistas; en otras palabras: en la pronunciación catalana de los préstamos no sólo habrá diferencia entre vocales abiertas y cerradas claramente perceptible para todos los oyentes catalanes, sino que esta diferencia no corresponderá a la que en el castellano perciben los especializados, esto es, que a una *e* u *o* abiertas castellanas corresponderá a veces una *e* u *o* cerrada en la pronunciación catalana y viceversa. Véase a continuación un resumen del estado de cosas que cabe deducir de los castellanismos de mi lista, así como de las causas que han podido determinar la diferenciación.

E. Parece que tanto *è* como *é* tónicas castellanas suenan generalmente a oídos catalanes como más próximas a *è* que a *é* cat., pues la *é* catalana se presenta en castellanismos en que la habrá apoyado una *é* de otra palabra catalana (o de otro sufijo id.) relacionada con el castellanismo en cuestión. Las excepciones a esta distribución son en número escaso entre los cerca de doscientos cincuenta vocablos castellanos que contienen *e*. (Nótese, además, que esta distribución es la que suele observarse en la lectura o recitación de textos castellanos con acento intencionadamente catalán.)

Así, a toda *è* castellana corresponde *è* en la pronunciación catalana excepto en seis vocablos: *badejo* (castellanismo dudoso), *ciervo* (cat. *cérvol*) y cuatro nombres con terminación *-el* (*cartel*, *cuartel*, *granel* y *pastel*), donde cabe pensar que la *é* de la terminación *-ell* que se halla en los autóctonos correspondientes a dos de ellos (*cartell*, *pastell*) ha determinado la cerrazón de la *e* en *cartel* y *pastel*, de donde puede haberse propagado a los demás.

Pero también a *é* cast. corresponde *è* en la pronunciación catalana (así en noventa vocablos de mi lista) fuera de casos (más abundantes, es cierto) que se explican de modo parecido, en su mayor parte:

1.º La *é* de las terminaciones *-én* (*andén*), *-endo/a* (*reverendo*) — menos *estupendo* que tiene *è* según la correspondencia general — y *-ento/a* (*cuento*) puede deberse a que es cerrada la *e* de la terminación catalana *-end/a* o *-ent/a* (*ajuntament*) correspondiente a las citadas o que suena como una de ellas.

2.º Id. la *é* de la termin. *-entro/a* por ser cerrada la de *-entre/a* catalana que le corresponde (*ventre*).

3.º Id. la *é* de la termin. *-ero/a* en nombres de oficio e instrumento y adjetivos. (*paraigüero*, *fulero*) correspondiente a la id. autóctona *-er/a* (*botiguer*) en palabras de idéntica categoría — por ello *fuèro*, *clèro* y *acèra*, con *è* según la correspondencia general, por no ser de oficio, instrumento ni adjetivos.

4.º Id. la *é* de la terminación *-esso/a* (*tiesso*) correspondiente a la id. autóctona *-és* (*revés*), más abundante que la en *-ès* (*encès*).

5.º Id. la *é* de la termin. *-esto/a* (*siesta*) correspondiente a la id. autóctona *-est* (*llest*).

6.º Los nombres verbales en *-o* (*arreglo*), cuyo verbo existe en catalán (*arreglar*), con una 1.ª pers. s. del pres. ind. acabada en *o* y que tenga *é*, pueden tener *é* por influencia de esta forma verbal: así, *arreglo*, *atropello*, etc. y, tal vez por analogía, *desetxo*.

7.º Entre los vocablos en *é* no comprendidos en los precedentes apartados, los hay cuyos correspondientes en catalán correcto tienen *é*, que puede haber influido en la *é* del castellanismo de dos maneras: a través de un femenino en *-a* (así, dado que el femenino de *cec* es *cega*, sería difícil que el castellanismo masculino correspondiente, *cego*, no tuviese *é*), o por contacto directo con la forma correcta, bien porque existiese ésta al introducirse el castellanismo, bien porque los hablantes la hayan podido oír de catalanes procedentes de otras regiones donde se mantenga o de personas que la conservan por purismo. Es el caso de *cego*, *chimpancé*, *ge* (pronunciado *xé*), *iglesia*, *rebeco*, *renta*, *sello* (y *matasellos*) y *tretxo*.

8.º Así no quedan más *é* inexplicadas que las de *bueno!* (interj.), *ximenea*, *teléfono* y *telégrafo*, con la particularidad para los dos últimos de que los correspondientes correctos tienen *è* (*telèfon*, *telègraf*). Únicamente en tales casos es, pues, más probable que otra alguna la posibilidad de que, habiendo penetrado estos vocablos por vía oral y no teniendo el vocabulario local ninguna palabra que, por su significado o terminación, haya podido influir análogicamente sobre ellos, la cualidad cerrada de su *e* en castellano se haya mantenido, pese a la tendencia general, por razones que yo no he sabido hallar. El caso de *bueno!* parece no ofrecer dudas sobre su procedencia oral y antigua. En efecto: creo que si en la actualidaduviésemos que adoptar el adjetivo *bueno*, le daríamos *è*. Por lo menos en la interjección más moderna *buenas!* (poco usada por los ancianos de hoy, y apenas trascendida del habla individual en la anterior generación) la relación claramente sentida con el castellano originario determina la pronunciación con *è*.

O. Si bien el número de adaptaciones *ó* cast. → *ò* catalana es

también notable (cerca de sesenta), hay que reconocer, no obstante, que se vería bastante reducido descontando los numerosos casos en que el cambio puede haber sido motivado por la analogía de alguna terminación o vocablo catalán emparentado que contenga ò. Sin embargo, aun así subsisten siete casos (*bobo*, *brotxe*, *txossa*, *decoro*, *desahogo*, *loep*, *roce*) en que se ha dado este cambio sin analogía posible, en tanto que cabe razonar todos los que lo ofrecen en sentido contrario, por lo cual parece que también respecto de la *o* cabe afirmar que tanto su variedad abierta como la cerrada son percibidas por el oído catalán con timbre más próximo a la ò catalana que a la ó ídem. Una excepción notable se da en la 3.^a pers. s. del pretérito indef., que se oye indudablemente como ó (cf. nuestro castellanismo «que te crió») según puede comprobarse oyendo la lectura o recitación de textos castellanos con intención de pronunciarlos a la catalana.

Fuera de este caso, y del de *fofo* y *potro*, para cuya ó no he hallado otra explicación plausible que suponerla mantenida directamente desde su procedencia castellana por razones que me escapan, toda ó de los castellanismos vilaplanenses se debe a motivos distintos del timbre de la vocal de procedencia. Hasta tal punto esto es cierto, que la mayor parte de dichas ó resultan hallarse en palabras que en la fonética castellana tienen ò. Véanse a continuación los aludidos motivos:

1.º la ó de la terminación *-ollo* (*pimpollo*) puede deberse a que es cerrada también la de la terminación catalana correspondiente *-oll* (p. ej. *soroll*, *rostoll*, etc.).

2.º íd. la ó de *monyo* y *nyonyo* se habrá mantenido probablemente porque la fonética cat. no tiene ò ante *ny* final (cf. *bony*, *cp-dony*, etc.).

3.º la ó de las terminaciones *-ón/a* (*enredón*), *-ono/a* (*abandon*) ha sufrido la poderosa influencia de la ó de la terminación catalana correspondiente *-ó/-ona*. Las formas en *-ón*, abundantísimas, tienen además, en caso de ser masculinas, un plural en *-ons*, coincidente con el de los masculinos catalanes en *-ó*, con lo cual era difícil que a un plural en *-ons* con *o* cerrada correspondiera un singular en *-on* con *o* abierta.

De este grupo numeroso de voces en *-ón* hay que descontar las en *-fon* (*sifon*, *escalafon*) que siguen la tendencia general de abrir la ò, debido probablemente a que la terminación en *-fòn* es la corriente en substantivos catalanes (cf. *font*, *saxofon*; íd. el vulgarismo de la localidad *græmufòn*).

4.º íd. la ó de las terminaciones *-or/a* (*amador*), *-oro/a* (*spno-*

ro), -orro/a (*socorro*) cuando corresponden a las catalanas -or y -ors (*aimador, sonor, socors*) pronunciadas -ó/ -ór, -ós. (Pero no en los otros casos: *oro, coro*, etc., en que la voz catalana tenía ò: *or, chpr*).

5.º íd. la ó de las terminaciones -ós (*adiós*), -oso/a (*gaseosa*), -osso/a (*calabosso*), puede explicarse por ser abundante, y correspondiente en muchos casos, la terminación catalana -ós/-ossa/-osa con o cerrada (*gos, rossa, joiosa*). Análoga razón cabe dar de la ó de *cossa* (cast. *coz*) y del sustantivo local «*cabossa*» (cast. *acabóse*).

6.º íd. la ó de otras terminaciones en palabras sin correspondiente catalán con ó, pero que existen como tales terminaciones o fácilmente asimilables con ó en otros vocablos cat.: así, *alfombra, sombra* (cf. *ombra*), *biombo, rombo*, (cf. *tomb, colom*), *piropo, topo* (cf. *glop*).

7.º íd. la ó de los sustantivos verbales en -o coincidentes con la 1.ª pers. s. pres. ind. autóctona que tiene ó: *adorno, cobro*, etc. (En cambio, la o es abierta, naturalmente, en los íd. id. coincidentes con 1.ª personas que tienen ò: *abono, robo*, etc.)

8.º de modo parecido a lo visto en el apartado 7.º sobre la é, y por razones análogas a las allí aducidas, la ó del correcto correspondiente puede haber determinado el mantenimiento de la ó o el cambio de ò en ó en los castellanismos siguientes:

α) con ó ya en castellano: *conp* (cf. *con*), *godo* (cf. *god*), *somos* o *no somos* (cf. *som* o *no som*).

β) con ò en castellano: *bolsa* (cf. *bossa*), *cloroformo* (cf. *cloroform*), *colmo* (cf. *comble*), *conde* (cf. *comte*), *fondo* (cf. *fons*), *guardapolvos* (cf. *polvos*), *limosna* (cf. *almoína*), *rapapolvo* (cf. *polvos*).

II) Entre las vocales átonas, i y u fundamentalmente se conservan; a, e, o, fundamentalmente se alteran; en conjunto se trata de un fenómeno de adaptación al vocalismo autóctono, que admite i y u átonas (*virtut, puresa*) y reduce a æ la a y e ídem (*pæret, vællut*) y a u la o (*culom*).

1.º La conservación de i y u átonas puede darse como general en condiciones normales y cualquiera que sea la posición que ocupa en la palabra la sílaba que las contiene: *inglès, anàlisis, curanderu, àngul*.

Sólo la i en sílaba inicial fluctúa a veces entre el mantenimiento y el cambio en æ en la pronunciación más vulgar, que ofrece la misma fluctuación en voces catalanas (cf. *aendicció* junto a *indicció*, formas vulgares de *injecció*): así, p. ej., *aenquilino* (donde sería

admisible una disimilación en la serie *i-i-i*), pero *æncòmodo* junto a *incòmodo*, donde ya no es posible.

2.º *A* y *e* átonas se reducen a *æ*, en cualquier posición que se halle la sílaba que las contiene. No conozco excepción alguna en que la *a* átona total — esto es, no apoyada por acento secundario —, conserve su timbre: *æbogut*, *bændido*, *bàrbæro*, *mælenæ*, etc.

En cambio, sí se dan casos en que esta letra ha dado otros resultados: *au* (*aubarques* cf. la misma vacilación en voz autóctona: *au-metlla*); *u*, (*mætxucar*, junto a *mætxæcar* y *æbundono*, junto a *æbændono*) por disimilación de dos *æ-æ* en serie, muy probablemente, aunque en el segundo puede haber influido también un cruce fonético con el autóc. *abundor*; y *cero*, en posición inicial: *badejo*, *barques*, *bastos*, *bogat*, etc. Este caso es frecuentísimo y corresponde a la inseguridad que la *æ* inicial en voces autóctonas tiene en la localidad, por razones de fonética sintáctica, probablemente: así, de «l'avellana», dividido «la vellana», o de «vendreavellanes», dividido «vendre vellanes» (según el modelo «la nou» y «vendre nous»), se llega a la individualización de la forma *vellana* («les vellanes», «vellanes no en volem»). En algunos vocablos la *æ* se mantiene siempre (p. e., *arena*); en otros fluctúa (p. e., *adob*); en otros la forma sin *æ* es la única que puede darse como empleada por los nativos en nuestra habla corriente (p. e., el citado *vellana*). — Creo que en esta distribución influye mucho la calidad de la consonante que sigue a dicha *æ* inicial —. Las tres mismas posibilidades ocurren a la *æ* de los castellanismos, según se indica en el vocabulario. Por su mayor interés, quizá no estará de más citar aquí agrupados los casos en que la forma con pérdida de *æ* es la normal: *badejo* (*abadejo*), *vano* (*abano*), *güelo* (*abuelo*), *cera* (*acera*), *cantarilla* (*alcantarilla*: posible por haberse disimilado la *l* siguiente en presencia del artículo: *l'alcantarilla*), *cabossa* (*acabóse*). El último es el más curioso: precisamente la inseguridad de la *æ* ha hecho posible la interpretación de frases como «era l'acabóse», «vindrà l'acabóse» como si «l'a» fuese artículo y lo restante un sustantivo femenino, «cabossa», probablemente bajo la influencia del verbo *acabussar* (derivado de *cap-bussar*), que en la localidad se conjuga: *acabosso*, etc. (no *acabusso*), y que tiene un sentido emparentado con el de *acabóse* en cuanto significa el desastre final, la derrota deshonrosa en una pelea, cuando el vencedor reduce al adversario haciéndole hincar incluso la cabeza (*acabussar*) en el suelo. — Los vilaplanenses tenemos, en general, conciencia del sustantivo «cabossa»; por lo menos, todos los consultados por mí han contestado en este sentido a mi pregunta oral: «si te mandaran

analizar gramaticalmente «allò era l'acabóse», ¿qué pondrías?» Ninguno: ni aun el más culto, deja de decir: «cabossa, nombre común». Por mi parte, reconozco no haber «descubierto» el castellanismo hasta hace pocos años —.

La *æ* procedente de *e*- inicial es también inestable en las mismas condiciones que la de *a*- (cf. *ædrædon* y *drædon*; *nano*, forma única).

En lo que se diferencia el tratamiento de la *a* y *e* átonas es en que se dan casos de mantenimiento del timbre de esta última en la pronunciación de castellanismos muy patentes, sea por lo reciente de su introducción, sea porque este mismo carácter hace que los usen preferentemente los habitantes más cultos, que tienen clara conciencia de la procedencia castellana del vocablo y de su correcta pronunciación en este idioma. Tal ocurre, p. e., con *passé*, *cruse*, *conduce*, todos con *e* abierta; *aleació*, en cambio, a veces con *e* abierta y otras con *e* cerrada. De todos estos vocablos existe también la pronunciación con *e* relajada en *æ*.

3.º *O* átona se reduce generalmente a *u*, cualquiera que sea la posición de su sílaba: *uctògunu*. En la serie *u-u* se da a veces disimilación en *æ* de la primera *u* resultante, en el habla más vulgar, p. e., *teléfænu*, *mètædu*, *mundtænu*, junto a formas acabadas en *-unu*: *teléfunu*, etc.

Sólo en la interjección *òxalà!*, y quizá por el fuerte acento secundario que carga sobre ella, una *o* sin acento primario escapa a la indicada reducción a *u*.

III) Los diptongos decrecientes, que el catalán posee igual que el castellano, se mantienen, por lo general, acomodándose su vocal fuerte según las normas expuestas en I y II (o sea, *e* y *o* tónicas hácense claramente abiertas o cerradas, *a* y *e* átonas se reducen a *æ*); *nèutro*, *cæudalós*.

El tratamiento de los crecientes es complejo. Además de las indicadas adaptaciones de la vocal fuerte en todos los casos según I y II, hay que notar que, mientras algunos se mantienen, otros se destruyen y aún algunos se reducen con pérdida del elemento semiconsonántico. He aquí los casos en detalle:

1.º Los diptongos *ua* y *ue* se mantienen después de *c* y *g* (*cuenta*, *guapo*), seguramente porque el catalán los admite también (*quant*, *guaita*).

2.º Los diptongos *ie* y *ue* (fuera del caso 1.º) se mantienen unas veces (p. ej., *bien*, *puer-co*), se destruyen otras (p. ej., *qui-e-to*, *piru-e-ta*) en voces de introducción relativamente moderna y con ca-

rácter de castellanismo bastante evidente. En cambio, si es cierto el origen propuesto para *alego* (< cast. *luego*) y *sisqueras* (< castellano *siquiera*) habrá que admitir que en época antigua, de menor conocimiento del castellano, al no darse en fonética cat. los grupos *ie* y *ue* en tal posición, la semiconsonante, seguramente poco o mal percibida por los oyentes catalanes, desapareció en la adaptación. — Una explicación parecida puede proponerse para el subst. *quebro* (cast. *quiebro*), aunque aquí cabe la influencia de *quebro*, del verbo *quebrar*, castellanismo también, pero que, una vez incorporado al catalán, no podía tener una flexión: *quiebro*, *quebrem*, porque el peso del sistema de las conjugaciones autóctonas lo impedía —.

3.º El diptongo *ia* tónico se destruye generalmente: *a-li-vi-ar*. La razón es que el catalán lo desconoce.

4.º El diptongo *-ió* tónico, en sílaba final se mantiene modernamente en las terminaciones *-ció*, *-gió*, *-sió* (p. ej.: *fundició*), dado que el habla actual lo tiene también en voces autóctonas: *nació*, *regió*, etc. tal vez por *castellanismo fonético*. En las demás posiciones, tanto en voces de antigua como de moderna adaptación, se practica el hiato (p. ej.: *a-di-ós*). Obsérvese que también hay hiato en los vocablos catalanes en que no hay conciencia del sufijo *-ció*: así a *Con-cep-ció* corresponde el abreviado *Ci-ó*; en el catecismo, la pronunciación del Padrenuestro con tonillo mantiene siempre *tèn-ta-ci-ó*.

5.º Los diptongos *ia* y *io* átonos se descomponen, de acuerdo con el sistema fonético del catalán, que los desconoce (p. ej.: *alivio*, *dilúvio*, *despàcio*, *ganància*), aunque la pronunciación de la *i* en tales casos tiende a ser cada vez más rápida, lo que podría determinar en el futuro la reducción del hiato a diptongo.

6.º En el diptongo escrito *ui*, pronunciado en castellano generalmente *wi* (*cuidado*) se invierten los valores vocálicos, quedando como vocal la *u* y reduciéndose a semivocal la *i* (*cuydado*), según el tratamiento de este grupo en catalán, que armoniza con el decreciente de casi todos los diptongos de su sistema fonético.

7.º Nótese, por último, el caso esporádico de la prótesis de una velar *g* ante el diptongo *ue* tónico en *huelga* en la pronunciación muy vulgar. Es probable que esta *g* se haya tomado del castellano vulgar por vía oral-auditiva: hoy día, la lengua escrita ha propagado mucho la pronunciación sin *g*. En cambio el grupo *gu* se mantiene bien en el vulgarismo *güelo*, con *a-* perdida por inestabilidad de la *æ* inicial a que se había reducido. Como no se tiene

conciencia de la relación con abuelo (*güelp* no significa «abuelo», sino «anciano»), el grupo *gu* se conserva sin competencia.

B) CONSONANTISMO

La directriz más general que puede señalarse en este campo es la acomodación de las consonantes castellanas a las características fonéticas que tienen sus correspondientes en catalán. Es decir, que sin variar el fonema (p. ej.: /l/) se adapta su especie fonética (de *l* palatal a *l* velar). Los hablantes, en general, no tienen conciencia de esta adaptación, por la razón sencilla de que no conocen las diferencias entre las especies de un mismo fonema; y, al hablar castellano, pronuncian precisamente la variante catalana.

Entre los casos más flagrantes de esta adaptación pueden citarse:

1.º La velarización de la *l*. Esta consonante es marcadamente velar en el habla local, hasta el punto de que en sílaba inversa se confunde, a veces, con la *u*, incluso en algunas personas mayores (los niños no llegan a diferenciarlas hasta pasados los tres años, por lo común, aun en sílabas directas — *uoui* = *l'oli* —: así, *nau-trus*, por *naltrus* es frecuentísimo, *aub* y *bidauba* son únicos: los correctos *álber* y *vidalba* no se conocen. Nótese que también en algún castellanismo el lenguaje infantil llega a pronunciar *u* en sílaba inversa: *autu!* (*¡alto!*).

2.º El carácter poco consonántico de la *y*: *apoiar* (*apoyar*), más parecida a la semiconsonante castellana *i* que a la consonante *y*.

3.º La resistencia al hiato de vocales fuertes (*ea*, *eo*, etc.), general en los hablantes menos cultos, quienes lo destruyen corrientemente, como hacen en catalán, mediante la intercalación de una *i* (p. ej.: *treiato*), o, en algunos de los casos en que la segunda vocal es *o*, mediante *u* (p. ej.: *acordeuon*).

4.º La geminación de ocl. sonor. en el grupo ocl. + *l*, general en la localidad y tenida por correcta en el catalán (*pobblø*): *igglè-sia*, *tabblado*, etc.

5.º Una pronunciación larga de la *ñ* intervocálica, o su «preparación» mediante el acercamiento de la última parte de la vocal precedente al timbre palatal *i*: *panynyo* o *painyo*. Este fenómeno, existente en una u otra forma en los vocablos autóctonos que contienen *ny* (p. ej., *cainya*, *codonynyat*), corresponde a la tendencia registrada para el habla de toda la comarca, a reforzar las fricativas palatales intervocálicas afriicándolas (así, *retxa* por correcto *reixa*)

o a «mojarlas» con un timbre de *i* si se quedan fricativas (así, *pluija* por correcto *pluja*).

Otra tendencia general en la pronunciación de las palabras adoptadas deriva del hecho de que se han aprendido por escrito; o, una vez aprendidas oralmente, se han visto escritas y corregido de acuerdo con la idea de que «el castellano se pronuncia tal como se escribe» — idea predominante en la localidad, como en tantas otras partes: todas las personas a quienes he dicho que en *mancha* pronunciamos *ñ* y no *n* han manifestado gran resistencia a darme crédito —. De este respeto a la lengua escrita procede, pues, la tendencia a la pronunciación de los grupos consonánticos (aun de aquellos que la pronunciación castellana corriente reduce) tal como están escritos, especialmente si se hallan también en el catalán, p. ej., *hectòlitro*, *exàgono*, *sext*. Es curiosa la evolución de este grupo *-xt-* en las adaptaciones de *mixto*. En la escuela, para el «número», y entre los adultos para el «tren», suena la gutural, porque se tiene conciencia de que la palabra corresponde a algo que se escribe con *x*; en cambio, no se oye jamás en el nombre corriente de las cerillas, *misto*, porque no se tiene conciencia de su relación con la palabra que lleva *x* y, por parte de muchos hablantes, ni siquiera de que sea un castellanismo.

Además de las indicadas tendencias generales, se alteran algunas consonantes, especialmente aquellas que no existen en catalán, según se expone sucesivamente para cada una de ellas en particular.

B y *V* cast. — El habla local distingue fonéticamente *b* y *v* fonéticas, *beure/veure*, a diferencia del catalán común, que las confunde como el castellano. Las excepciones en vocablos autóctonos son pocas: *boliar*, *sabi* y *viciçleta*, las más conspicuas, ésta tal vez por ultracorrección.

En los castellanismos se practica esta distinción según se combinan estas dos condiciones generales: la vía por donde ha entrado el préstamo y la conciencia que se tenga de su carácter de castellanismo, tal como se detalla a continuación.

1.º Se distinguen fonéticamente (*b* labial, *v* labiodental) según lo están gráficamente sin excepción:

a) en los castellanismos tomados de la lengua escrita; p. ej.: *verbo*;

b) en aquellos que, aun pudiendo haberse introducido por vía auditiva, se han identificado como palabras castellanas de las que se conoce su ortografía, p. ej.: *avión*, *vasco*, etc.

2.º Se acomodan al sonido de voces catalanas correspondientes o emparentadas los castellanismos cuya grafía es inversa a la del

catalán, p. ej.: *cavallitos* (nombre único del «tio vivo» en la localidad: la relación de *caballitos* con *cavall* era evidente).

3.º En las restantes voces, cuya relación con el castellano se ha olvidado, y que no tienen correspondiente parecido en catalán — o que, en caso de tenerlo, no está conectado con el castellanismo en la conciencia de los hablantes —,

a) el sonido bilabial fricativo (*b* y *v* intervocálicas) ora da *b* (fricativa u oclusiva según la posición en que resulta colocado en el préstamo), ora *v*, con independencia de su grafía: así, de *abano*, *vano*, pero de *abadejo*, *badejo*; mientras que de *gavilán*, *gabilan*;

b) el sonido bilabial oclusivo (*b* y *v* iniciales o postconsonánticas) da siempre *b*. He aquí los casos típicos: *bau*, de *vaho* — no creo que haya podido influir la *b* de *baf*: el sentido del castellanismo es puramente «medicinal», lo que le ha preservado, además, de ser reconocido en el castellano escrito *vaho*; los hablantes no tenemos conciencia, por lo común, de la relación entre *bau* y *baf*: yo no la he advertido hasta que he escrito este artículo —; *baia!* de *¡vaya!* — interjección de asentimiento, muy empleada, y completamente distinta en el uso y en la conciencia idiomática de de la autóctona *vaija!*, que expresa saludo, indignación, impaciencia, resignación —; *a boleó* de *[a]voleó* — desconectado de su origen, pues sólo se usa en esta locución con *a* y con significado de «hecho sin precisión», como «a bulto», cuya *b* ¿habrá influido? —; *batúa!*, del clásico *¡voto a!* La desconexión con el castellano es, pues, innegable, y esto explica el mantenimiento de la *b* oída en boca de los hablantes castellanos, sin que la ortografía castellana haya podido reaccionar como en 1.º b). En cambio, la inicial de la interjección de conformidad a una llamada *¡voy!*, fluctúa actualmente entre la pronunciación más corriente *boi* — por proceder del lenguaje hablado — y la reaccionaria *voi*, debida al reconocimiento de dicho vocablo en la lengua escrita, lo que ha «descubierto» su inicial *v*.

La diferencia de tratamiento entre los dos subgrupos de este tercero, puede explicarse porque el carácter fricativo de la *b* y *v* intervocálicas las hace en algún modo semejantes a la *v* local, siempre fricativa (fonemáticamente fricativa, se podría decir). En cambio, la bilabial fricativa lo es sólo fonéticamente, pues constituye un fonema único con la oclusiva *b*. De aquí que en algunos casos, el carácter fricativo haya prevalecido en el oyente, con olvido del bilabial, y haya determinado el uso de la siempre fricativa *v*.

C y Z cast. (fonét. θ). — El fonema θ es totalmente desusado en el habla local. Aun los que al hablar en castellano lo reproducen,

lo adaptan sistemáticamente al emplear castellanismos, incluso en los de más reciente introducción y procedencia «escrita» (cf., p. ej., *conduce*, que por estas razones se oye a veces con *e* final no reducida a *æ* [cf. VOCALISMO II, 2], y, en cambio, jamás con *θ*).

El resultado más común de la adaptación es *s* sorda: *cenicero*, *assarat*.

Los casos en que aparece *s* sonora se deben, probablemente, a conciencia de la analogía con otras terminaciones autóctonas parecidas que tienen esta letra sonora: así, p. ej., *crusar* (y, de aquí *cruse*, subst.), por la abundancia de verbos catalanes en vocal + *-sar* (o sea, fon. *zà*).

La influencia del tipo morfológico catalán es innegable en los casos en que a la terminación *-izar* (*pulverizar*) corresponde la africada *tz*, que se oye en la localidad en los verbos catalanes derivados con el mismo sufijo (*electritzar*). Obsérvese, en cambio y en confirmación *arrrissar*, de *rizar*, donde no hay conciencia del sufijo.

D cast. — La *-d* final es fonema inexistente en catalán. En los cultismos que la mantienen gráficamente, suena *t*: *solitud*, fon. *sulitút*. Lo propio ocurre en los castellanismos de nuestra localidad, sin excepción: *beldát*.

G (ante *e*, *i*) y *J* cast. (fonét. *x*). Según la época y procedencia del castellanismo y situación de este fonema en la palabra, le corresponden cuatro sonidos distintos en nuestra habla: *k*, *x*, *tj* y *j*. La existencia de uno de estos, *x*, en catalán (no sólo local, sino común, aunque no correcto) se debe precisamente, a los préstamos castellanos: se trata, pues, de un *castellanismo fonético* (cf. diptongo *ió*, en VOCALISMO, III, 4). Su propagación en la localidad se ha realizado, valga la frase, «ante nuestros propios oídos», a medida que la enseñanza escolar del castellano iba familiarizando a los alumnos con este sonido y adiestrándolos en su emisión. Sin que pueda precisarla mucho, creo que la primera generación que admite el sonido *x* es la de los nacidos entre 1860 y 1885. (Por lo menos, a algunos de ellos he oído cantar todavía «Asperkes me», donde el sonido *k* representa sin duda el valor que daban a la *g* leída — esto es, castellana —). El proceso, empezado entonces, no se ha consumado todavía, según se verá al tratar en detalle de los cuatro sonidos distintos correspondientes al único castellano:

1.º *k*. Este debió ser, de todos los sonidos autóctonos, el que mejor representaba lo que percibían los oídos catalanes del sonido *x*. Así, se le halla en las palabras introducidas por vía oral desde tiempo ha, y, especialmente, si no se tiene conciencia de castellanismo. Tal es el caso de *maco* (común en Cataluña), completamente

diferenciado de su originante castellano — carece de posibilidad de substantivación en sentido de «chulo», no se aplica a cualidades morales («alumno muy majo» = *listo*), se usa en cambio profusamente con nombres de cosa («pont molt maco»), con los que el castellano lo emplea con parquedad — y que no es sentido como castellanismo por la mayoría de los catalanes: todos los que lo empleamos, aunque en otros préstamos emitamos *χ*, lo pronunciamos con *k*.

En la localidad, goza casi de la misma firmeza la *k* en la interjección *¡ocol!*, que se oye en boca de hablantes de todas las edades y grados de cultura. Ciertamente es, empero, que en ella sí se ha «descubierto» la relación con el castellano original (debido al valor interjeectivo de *¡ojol!*, con el mismo valor admonitivo que su adaptación local), lo que determina que en algunos casos se oiga también con *χ*.

Fuera de estos dos vocablos, la *k* por *χ* es hoy sólo empleada por ancianos — entre los sesenta y setenta años señalaríase grosso modo la línea demarcatoria — y cuanto más incultos, más. Se da, pues, en muchísimas palabras — y así se ha señalado en el vocabulario — una dualidad de pronunciación según la edad y grado de cultura de los hablantes, por un lado; y según el uso que de cada vocablo haga cada una de estas esferas, por otro.

2.º *χ*. Es la pronunciación de la *g* (*e*, *i*) y de *j* habitual entre las personas de menos edad que la indicada en el número anterior — incluso analfabetos y los que a duras penas hablan el castellano — en aquellas palabras llegadas por vía oral (p. ej. *xemelo*) o escrita (p. ej. *xota*) que no tienen correspondiente morfológicamente similar en catalán, o que, de tenerlo, no se conocía en el momento de la adaptación (los mismos ejemplos, respectivamente), cosa que ha impedido que el resultado fuera el que se verá en 3.

La penetración del fonema *χ* por las razones didácticas indicadas al comienzo, frente a la impermeabilidad del sistema fonético catalán al sonido *θ* permite una curiosa hipótesis fonemática. En efecto: las condiciones externas de propagación de uno y otro sonido eran las mismas o muy parecidas. De hecho, desde unos años acá (30, por lo menos) ningún escolar deja de pronunciar bien la *c* y la *z* castellanas, y las reproduce con suficiente exactitud al leer o hablar en castellano. Que a pesar de esto, el fonema *θ* no se haya introducido como el *χ*, cabe explicarlo mediante esta suposición: la oposición fonemática entre el fonema *θ* y su representante *θ* es de órgano (fricativas ambas, pero una interdental, otra alveolar); la entre *χ* y su representante antigua *k* era de modo (ambas velares, pero una fricativa, oclusiva otra). Que en el primer caso el cambio en la

adaptación siga manteniéndose y se haya corregido en el segundo podría probar que, fonemáticamente, *las diferencias en el modo resultan más señaladas o perceptibles que las diferencias de órgano.*

3.º *Tj* y *j*. Aparecen sin distinción fonemática (*tj* en la inicial y algunas veces en medial, *j* — apoyada por una *i* cuando no sigue a *i* — sólo en medial) en los castellanismos cuya relación con palabras autóctonas emparentadas ha sido posible: *tgènero*, *tgiro*, *tjustillo*, *oxígeno*, *reigistro*. Se da también *j* en *badeijo* que, si procede realmente del cast. *abadejo*, sería uno de los préstamos antiquísimos, de época en que el mismo castellano tenía el sonido de *j* catalana, pues de otro modo no se explicaría la conversión $x \rightarrow j$ en este vocablo.

Algunos ejemplos se dan de cómo el «encuentro» del correspondiente vocablo autóctono es lo que ha determinado la adaptación *tj* o *j* a x . Así, *jirafa*, pronunciado con *k* o x hasta 1932, se oye también con *tj* desde que en cuentos infantiles, en libros de lectura, etc., catalanes se ha encontrado esta palabra. Dígase lo propio de los nombres de letra *ge* y *jota*.

L cast. — Además de la velarización apuntada entre las tendencias generales del consonantismo, hay que señalar el cambio de la *l* inicial en *ll* en aquellos préstamos emparentados con vocablos catalanes así empezados: p. ej., *llarguero*, *llebrero*, *llomillo*.

Otra parece ser la razón de la *ll* que se oye a veces en *llimpio* — en boca de ancianos — y casi siempre en *llimpiar* y *llimpiesa*. Probablemente se trata de palabras entradas en época en que la lengua, mucho menos provista de cultismos que en la actualidad, apenas tendría voces con *l*- inicial (pues en las palabras entradas por cauce vulgar la *l*- pasa a *ll*-, de modo que sólo los cultismos, en general, tienen *l*-), con lo que serían todavía afectadas por la tendencia palatalizante que había dominado en la evolución del catalán.

N cast. — La mayor abundancia de finales en *-um* en los sustantivos autóctonos (cf. *fum*, *llum*, etc.) frente a la escasez de los id. en *-un* ha determinado que el castellanismo reciente *atún* se oiga a veces en forma de *atum*. No conozco más casos del fenómeno.

R cast. — Dada la tendencia del catalán a la pérdida de esta consonante en posición final, no es de extrañar que, en los cultismos que la mantienen, la pronunciación vulgar no la emita con la misma precisión que la culta: muchas veces ensordece la última vibración, de modo que se oye *-rí* en lugar de *-r*.

En los castellanismos ocurren ambos fenómenos: el general de supresión de *-r*, en todos aquellos vocablos apoyados por la correspondencia de formas catalanas que pierden *-r*: tales los infinitivos (*llimpià*) y los nombres de agente e instrumento en *-or* (*aisladó*); así como el grupo *-rt* en la pronunciación vulgar de aquellos vocablos en que una intención de mantenerlos como en castellano evita la supresión aludida, p. e., *amadort* (apodo personal).

S cast. — No hay acomodación alguna fuera de los casos en que, siendo intervocálica, se halla en vocablos fácilmente relacionables con otros catalanes que tienen *s* sonora: *besamanos*, *casilla*. En los demás, aun intervocálica, el mantenimiento de la sorda es general: *messà* (=de escuela, distinta así de *mesa* de altar), *bàssu-rero*, etc. Pero *-s*+vocal inicial se sonoriza siempre, según la fonética sintáctica del catalán. Así, p. e., la final de *somos* ante la *o* en *somos o no somos*.

ADAPTACIÓN MORFOLÓGICA

En una lista como la presente, la mayor parte de los castellanismos de índole morfológica que pueden notarse se refieren a la derivación.

La flexión, en efecto, se mantiene fundamentalmente incontaminada. Tan sólo en algunos casos esporádicos de adaptación de frases hechas o fórmulas expresivas flexionadas ya en castellano, aparecen tipos de flexión distintos de los autóctonos; así: el ponderativo *que te crió!*, el incitante *somos o no somos*, el conformista *boy!*, formas de un verbo *ver* (no *veure*): *bé verà!* (él y Vd.), *bé verás!*, *a verém*, en fin, con la terminación personal catalanizada (no estoy seguro de que, en realidad, sean castellanismos procedentes de *verá*, *verás* y *veremos*, aunque el suponerlo me parece defendible).

La derivación, en cambio, se muestra bastante influida por el castellano. Son muchos los préstamos cuya primera parte se ha adaptado a la fonética cat., con lo que sólo resultan castellanismos por el sufijo; en cambio, el caso inverso apenas se da, como no sea en cuanto a adaptación de los fonemas inexistentes en catalán, con lo cual deja de ser fenómeno morfológico. Incluso se llega, según se vió en *llaunero*, a aplicar sufijos castellanos a voces autóctonas.

Una clasificación de los sufijos a este respecto, en orden de mayor a menor vitalidad, puede intentarse según sigue:

1.º *Sufijos vivos*. Se han incorporado al sistema morfológico común, con posibilidad de aplicarse incluso a vocablos catalanes, los sufijos:

-o en nombres verbales, que indican acción: *cobro* (correcto *cobrança*).

-ero en nombres de oficio y adjetivos: *llaunero*.

-on en nombres de agentes y adjetivos: *llepon*.

2.º *Sufijos que excluyen totalmente al correspondiente correcto*, aunque el no hallarles en voces de radical claramente no castellano no permite atribuirlos a la categoría anterior; los castellanismos en que se hallan lo son probablemente por entero:

-o en nombres cultos, correspondiente a los literarios latinizantes -us y -um: *poro*, *ràdio* (*porus*, *radium*).

-sis, -se en nombres derivados del griego, frente a la forma literaria en -si: *tissis*, *eclipse* (*tisi*, *eclipsi*).

-el, por -ell en las voces *cartel* y *pastel*.

3.º *Sufijos incorporados que coexisten con los correspondientes correctos*:

-o fuera de los casos citados; especialmente en aquellos en que el correcto tendría -e (*tacto* por *tacte*) o cero (*arco*, *casco* por *arc*, *casc*). Esta -o, única que «castellaniza» la palabra, es especialmente fuerte en los sufijos -ero y asso.

-an, -ín, por -à, -í, en substantivos: *plan*, *festín*.

-ano, -ino, -ono, por -à, -í, -ó, en adjetivos y substantivos: *pagano*, *destino*, *abandono*.

-'ono (y alguna vez -óno) por -on, en voces cultas: *exágono*, *cono*.

-illo, -ito por -ell, -et, diminutivos: *novillo*, *cavallitos*.

-ense por -enca, escaso: *canadiense*.

-dero por -dor, en nombres de lugar: *matadero*.

4.º *Sufijos catalanizados morfológicamente*:

-ente, reducido a -ent, sufijo correspondiente correcto: *so-bressalient*.

-'culo, -'gulo reducidos, preferentemente por escolares, a -'cul y -'gul (no a correctos -cle y -gle): *artícul*, *àngul*.

Nótese, finalmente, el adjetivo *alemà*, con probable catalanización local del sufijo que hay en cast. *alemán*.

VOCABULARIO

Se ofrece la lista alfabética de palabras castellanas introducidas o adaptadas en vez de la de sus resultados catalanes, porque de aquéllas se conoce una forma fija, por así decir, en tanto que a veces habría sido dudosa la ordenación de los castellanismos, debido al polimorfismo de muchos de ellos, especialmente en los casos en que afecta a la letra inicial. No se hacen ulteriores indicaciones en los vocablos adaptados sin más variaciones que las dadas como generales en el estudio precedente; en caso contrario, a la forma castellana del préstamo sigue la que ha tomado en nuestra habla.

A

abadejo: *badéjo*. Semiarcaísmo que compite con *bacallà*, más usado.

abano: *vano*. La derivación parece segura, aunque la palabra catalana se emplea, en rigor, con significado de «abanico». En esta acepción es inusitado el correcto *ventall*.

abandono: *abandóno* y a veces *abundóno*. Cf. VOCALISMO II 2. Sólo en el sentido de «estado de abandono», pero no en el de «acción de abandonar». Así: «¡quin abandono aquella casa!»

abarca: *barca* y *aubarca*. Cf. VOCALISMO II 2. De uso corriente, pero de reciente introducción, con el objeto que designa: calzado fabricado con suelas y tela de neumático.

abarragado: *abarganat*. Díc. ponderativamente de un precio muy bajo en relación con el valor de la cosa. El verbo correspondiente se usa menos.

abastos: (*a*)*bastos*. La forma sin *a*, más vulgar. Únicamente referido al organismo de control de los abastecimientos, pero no a los abastecimientos mismos, que se designan o con el correcto *abastiment*, o con el vulgarismo local *sestitut*, derivado de *assistir*.

abogado: *abogat*. De uso normal; el correcto *advocat* empleado única-

mente con efectos estilísticos, p. e., para aludir irónicamente a algún profesional algo «pagado» de su carrera.

abono. En una acepción, coexiste con *adob*, más antiguo; en la de *abonament*, el correcto es prácticamente desconocido.

abuelo: *güello*. Cf. VOCALISMO II 2 y III 7.

acabóse: (*l*)*a cabóssa*. Cf. VOCALISMO II 2.

acento. Inusitado el correcto *accent*, aunque conocido.

acentuar. Además del sentido gramatical con que se ha propagado, como el anterior, desde la escuela, ha adquirido, por relación formal con *sentar*, el de «sentado muy cómodamente», con el que se emplea en frases ponderativas.

acera: *cèra*. Inusitado y prácticamente desconocido el correcto *voravia*.

acometida. Solamente como tecnicismo: «captación de la corriente eléctrica desde la línea general a la particular de una casa». Sin competidores correctos en tal acepción.

acomodo. Algo arcaico y con matiz marcadamente adverbial, en frases como «així et quedarà més acomodo», esto es, «mejor».

acontecimiento: *aconteixement*. Siempre catalanizada la terminación, es usado sobre todo por personas

- instruídas, aun por las que conocen el literario *esdeveniment*, completamente inusitado.
- acordeón:** (*a*)*corde(u)ón*. Cf. CONSONANTISMO 3. Desconocido prácticamente el correcto en -ó.
- acuadrillarse:** *aquadrillá's*. Sólo en el sentido de «ir con amigos», en lenguaje con intención peyorativa o picaresca.
- acuartelar.** tecnicismo usado sobre todo en su forma reflexiva, propagado especialmente por la prensa; sin competidores correctos en uso.
- adesio:** *adefessio*. Frecuente en frases ponderativas.
- adelantar.** Normal, con forma reflexiva y conjugación completa.
- adelanto:** Sobre todo en la acepción restringida de «progreso, invento».
- ademán:** (*a*)*deman*. Usado sobre todo en plural, con intención ponderativa, aplicada a gestos de persona afectada o furiosa, etc.
- adiós:** (*a*)*diós*. Desde algún tiempo en competencia con el correcto *adéu*, si bien superándole siempre.
- adoquín:** *adoquí*. Catalanizada siempre la terminación y sin ningún competidor correcto. Muy usado también su compuesto *endoquinar*.
- adorno.** Normal, con diferenciación del correcto *ornament*, especializada para los sagrados.
- aeroplano:** *àroplano*, *èroplano*, *æroplano*. Las dos primeras formas, bitónicas, mucho más usadas que la tercera. La vacilación entre la *a* y la *e* iniciales se debe a la posibilidad de oír más clara en la forma castellana una u otra de las vocales, según se pronuncie.
- agarradera.** Apenas usada en sentido material, donde la desplaza *ansa*, empléase en el figurado con no mucha profusión.
- agarrar.** Un tanto arcaico y plebeyo, compite con *agafar*, que le supera.
- agotar:** De reciente introducción y sólo en sentido figurado, referido a las fuerzas físicas. En el significado recto le desplazan *acabar* y otros.
- agravio:** *agravi*. Catalanizada siempre la terminación. Derivado muy usado: *agraviar*. Totalmente inusitados *greuge* y derivados.
- aislar.** Desconocidos los correctos *isolar*, *aïllar* y sus derivados. Muy empleados como tecnicismos *aïslant* (*cinta*) y *aïslador*, que se pronuncian a veces con pérdida de la *a* inicial.
- ¡ajajá!:** *axaxà!* y *axæxà!* El énfasis con que se pronuncia esta interjección, con la que se indica una complacencia eufórica, hace que casi se silabeen sus sonidos, lo que, a su vez, determina el mantenimiento de las *æ*s en sílabas átonas.
- ajedrez:** *axedrès*, *akedrès* y *ketrès*. La tercera forma, que se oye sólo a personas muy ancianas, puede darse casi como humorística: la dicen a conciencia de que la pronuncian mal y como indicando que no hay que hacer mucho caso de sus corruptelas. El correcto *escaçs*, conocido, pero usado sólo afectada o irónicamente.
- alabar.** De uso normal, así como su derivado *alabança*. Inusitados los correctos *lloar* y *lloança*.
- alambre.** Designa cable de mayor diámetro que el denominado con voz catalana *filferro*. Muy corriente también su derivado *alambrada*.
- albergue.** Voz de reciente importación a través del lenguaje oficioso, lo que determina que se oiga también con la *e* final mantenida sin reducirse a *æ*.
- alboroto.** Bastante empleado, sobre todo en lenguaje intencionado, pese a sus abundantes competidores correctos: *rebombori*, «*siroll*», etc.
- alcantarilla:** *cantarilla*. Introducido por los constructores de carreteras con el significado especializado de «pequeño puente sin arco para superar un barranco», con el que se mantiene.

- alcanzar:** *alcança*. Únicamente en acepción figurada (= «obtener»), donde compite con *conseguir*, al que supera. En el significado recto, le desplaza totalmente el autóctono *atrapar*.
- aleación:** *al·leació*, *aldació* y *aléació*. Introducido desde la escuela en la presente generación, se oye a veces con la *é* átona conservada, por lo común, con timbre abierto, pero no siempre.
- alemán:** *alemà*. Corriente, en vez del correcto *alemany*. Consecuentemente, *Alemanya* es también suplantada por *Alemània*.
- alfombra.** De uso general, como en otras partes de Cataluña; lo propio su derivado *alfombrar*. Los correctos *catifa* y *encatifar*, empleados únicamente (y pocas veces) en acepción figurada, por influencia de la literatura: «*catifa de flors*».
- algo.** Introducido muy recientemente, se ha propagado debido a no usarse el correcto *quelcom*, con lo que *algo* ahorra la perífrasis todavía muy corriente *alguna cosa*.
- aliento.** El correcto *alè* resiste bien, excepto en expresiones intencionalmente efectistas.
- alivio.** Usado, lo propio que su derivado *aliviar*, sobre todo en sentido figurado como sus originales castellanos, no sufren la competencia de los correctos *alleugerir* y *alleugeriment*, apenas empleados y, en todo caso, más en sentido material que en el figurado.
- alma!** Empleado sólo como interjección de valor encomiástico o irónico.
- almeja:** *almèxa* y *almèka*. De reciente introducción, la forma con *k* sólo se oye a los muy ancianos.
- ama.** Le resiste todavía bien el autóctono *mestressa*.
- amador:** *amadór(t)*. Apodo personal, procedente probablemente de la literatura novelada o escénica.
- amartelado:** *amartelat*. Introducido recientemente y usado sólo en participio y con significado galante.
- amparo.** Inusitada la forma sin vocal final.
- análisis:** *anàlisis*. La influencia de la escuela, donde se suele aprender este vocablo, lo mantiene también arraigadamente en forma castellana en el lenguaje clínico.
- andar.** Sobre todo, en boca de ancianos, en sentido especializado, referido a la posibilidad física de la marcha. El imperativo, en cambio, usado como interjección, es general. Lo propio el participio substantivado *andadas*, empleado exclusivamente como modo adverbial en frases como «*tornar a les andades*» y similares.
- andén.** Desconocido el literario *andana*.
- ángulo:** *àngul*. Recientemente ha sufrido la competencia del correcto *angle*, al que sigue superando; lo propio *rectàngul* y *triàngul*.
- ánimo.** Concorre con *coratge*; en el uso como interjección, el castellano es mucho más empleado.
- antes.** Semiarcaísmo, un tanto desplazado en la actualidad por los correctos *ans* y *abans*.
- anticipo.** Bastante empleado, pues el verbo autóctono que significa «anticipar dinero», *bestreure*, no cuenta con un sustantivo que designe la «cantidad anticipada».
- antropófago.** Prácticamente inusitado el correcto sin vocal final.
- apaciguar.** Además de en su significado general, es muy especialmente usado como equivalente a *calmar* con referencia a enfermos.
- aparato.** Va cediendo al correcto *aparell* en boca de personas instruidas, aunque sigue predominando con mucho.
- apariencia.** Pese a su significado abstracto, es de uso general, propagado por el Catecismo. El correcto *aparença*, se ha conocido también a través de textos catalanes, pero sólo recientemente.

apeadero: (a)pe(i)adéro. Cf. CONSONANTISMO 3, a propósito de la (i). De uso general.

apellido. Muy arraigado desde antiguo, seguramente por influjo del lenguaje oficial; en la actualidad, *cognom* es totalmente desusado, pese a la influencia de la lengua documental durante los años 32-39.

aplaus. Coexiste con la autóctona *aplaudiment*, casi por igual; si bien los ancianos prefieren la segunda. Un cruce curiosísimo con *pausa* lo hace usar (sin *a* inicial) con significado de «lentitud»: «anava amb tot lo seu plaus».

aplaazar: *aplaçá*. El literario *ajornar* es conocido, pero inusitado.

apoyar. Corriente como más específico que el autóctono *aguantar*, al que, por ello, desplaza en acepción figurada. El sustantivo verbal *apoio*, en cambio, es frecuente en ambos sentidos, recto y figurado, pero en aquél no con significado de «acción de apoyar» sino casi siempre de «objeto que apoya».

aprecio: *aprédi*. Castellanismos puramente léxico, con la terminación catalanizada siempre.

apremio: *apremi(t)*. Lo mismo que el anterior. La (t) es propia de la pronunciación vulgar, que la ofrece también en vocablos catalanes: cf., precisamente, *premi(t)*. Usase también el verbo correspondiente *apremiar*, si bien no tanto, porque el sustantivo tiene el apoyo de frases fiscales donde es incompetido.

apretar. De uso muy extendido en Cataluña.

apuro. Lo propio que el anterior. El verbo correspondiente, *apurar*, empleado en el sentido del castellano, pero únicamente en acepción figurada.

arco. Sólo en *arco iris*, nombre corriente de este meteoro; el correcto *arc de S. Martí*, conocido, pero poco usado.

armero. Empleado sólo con referencia al maestro armero.

aro. Muy usado para designar la «argolla para servilletas» y el «anillo redondo»; jamás, en cambio, para el juguete, que se designa con la corruptela vulgar *rodo*.

artículo: *articul*. El correcto *article*, debido a su propagación en la lengua de los comerciantes, le ha desplazado bastante del lenguaje escolar, único donde se usaba.

arreglo. Usado sobre todo en sentido de «convenio», ya que para el de «arreglo material» se emplea mucho más el autóctono *adob*.

arriba. Nombre de un barrio de la localidad, procedente de la rotulación oficial de una de sus calles. Empleado, además, muy frecuentemente como interjección de ayuda y ánimo.

arrimadero. En su uso material especializado en arquitectura y decoración, es incompetido.

arrojar: (a)rrojà y (a)rroká. Empleado únicamente con el significado especializado de «vomitar» y, por tanto, como intransitivo, generalmente. Compite con la expresión autóctona *tenir basca*, a la que viene a servir de eufemismo; el culto *vomitar* apenas es usado.

asco. Empleado casi siempre en plural y con significado patológico de «mareos y sinsabores que preceden al vómito o le acompañan».

asear: *assedá*. Muy poco usado, como no sea en participio con los adverbios *ben* y *mal*.

asesino: *assessino*. Coexiste con el correcto *assassí*, sin diferencias.

asiento: *assyénto*. Inusitado el correcto *seient*.

asilo: *assilo*. De uso normal; desconocido el correcto *asil*.

aspaviento. Sobre todo en plural y ponderativamente.

asqueroso: *asquerós*. Dícese casi siempre de personas y en sentido recto, en el que resulta algo más fuerte que el catalán *fastigós*.

astillero. Sin competidores correctos conocidos.

asturiano. (Cf. al comienzo, sobre gentilicios.)

asunto. Inusitado el correcto *assump-te*.

atinar. Poco usado, y generalmente por personas que afectan hablar como en las ciudades, donde abunda este castellanismo.

atraco. Tan corriente como en toda Cataluña.

atragantarse: *atragantà's*. Más expresivo, generalmente, que el equivalente autóctono *anuar-se*.

atrás: (*a*)*tràs*. Usadísimo por campesinos y arrieros como interjección imperativa para las caballerías. Vale también como sustantivo, catalanización del derivado **atraso**. Corriente asimismo el verbo *atrassar*. Los correctos *endarriment* y *endarrerir*, especialmente el primero, casi inusitados; excepto, por lo que se refiere al verbo, en acepción figurada, moral o intelectual.

atril. Para el utensilio de los músicos (que lo han propagado), no se conoce ningún equivalente admitido.

atropello. Sustantivo verbal único de los verbos en competencia *atropellar* y *xafar*.

atún: (*a*)*tun*, y (*a*)*tum*. Neologismo que, por influencia de la rotulación de latas de conserva, propágase especializado en la designación del pescado en aceite, dejando el autóctono *tonyina* para el fresco o salado. (Cf. CONSONANTISMO, N cast.)

avaro. Inusitado el correcto *avar*, pese a lo cual, su generalización no debe de ser anterior a fines del pasado siglo, dado que los ancianos hablan siempre del avaro mediante expresiones efectistas (*del puny estret*, *ranci*, etc.).

averiguar. Sólo en boca de personas leídas, por lo común.

avestruz: *avestruç* y (*a*)*bestruč*. Además de ser la forma única para de-

signar al ave (el correcto *estruç* es desconocido), se emplea frecuentemente como insulto, en cuya acepción predomina la pronunciación con *b* inicial.

avión. Coincide, sobre todo después de nuestra guerra de liberación, con el correcto *avió*, el cual es, con todo, mucho menos usado.

azararse: *assarà's*. Sin competencia en el sentido especializado de «espantarse por timidez o temor reverencial ante una persona de autoridad o respeto». Alguna que otra vez usado como transitivo, p. e., «lo va assarar».

B

babador/babero: *bavadéro*. (Cf., sobre el posible cruce, el estudio preliminar.) Algo arcaico frente al también castellanismo *sopero*.

baguilla: *biguilla*. Probablemente remonta al diminutivo castellano aquí propuesto —con asimilación de la *a* a la tónica *i*— la forma vilaplanense en cuestión, de sentido equivalente a «presilla».

bahía. Apenas ha trascendido de la escuela, donde es incompetido.

bailarín. Para designar al profesional, no tiene competidores; en cambio, como equivalente de «inquieta, movedizo», concurre con *ballarí*.

ballena. Incompetido para designar al animal, pero jamás usado para designar las varillas flexibles del corsé.

bancarrota: *bancarròta* y *bancarròta*. Por ser propio, sobre todo, del lenguaje intencional i efectista, la primera forma con dos acentos es mucho más abundante.

bandeja: *bandèxa* y *bandèka*. Dicese para señalar la condición lujosa del utensilio, frente a los más sencillos de que dan idea las voces *safata* y *plàtera*.

bandido. Insulto casi siempre; me-

- nos usado en sentido de «bandoleros».
- bando.** Como equivalente de «decreto», «edicto», es de uso bastante frecuente, más que ninguno de sus sinónimos, de los que es desconocido el culto *laude*. En la acepción de «partes contendientes» es menos usado, pues le compite el catalán *parts*.
- bandolero.** Inusitado el correcto *bandoler*.
- barato.** Incompetido como adjetivo y empleado, además, como sustantivo verbal de *baratar* (= «cambiar una mercancía por otra»).
- bárbaro.** Introducido seguramente por el lenguaje escrito, es hoy la única forma como sustantivo y bastante empleado como adjetivo. Desconocido el correcto *bàrbar*.
- barco.** Inusitado, como en la mayor parte de Cataluña, el literario *vaixell*.
- barómetro.** Inusitado el correcto en *-e*.
- basura:** *bassura*. Curioso castellanismo escolar, hoy casi desaparecido, empleado para lo que en cualquier otro lugar que no fuera la escuela se designaba con el autóctono *brossa*.
- basurero:** *bassuréro*. Se dice queriendo imitar el lenguaje ciudadano, en competencia con *escombriaire*. Poco empleado —por no usarse el objeto— en la acepción de «cubo para la basura».
- baturro.** Pretende ser denominación castiza del aragonés.
- beato:** *be(i)ato*. Sólo en el sentido despectivo de «santurrón».
- beldad.** Exclusivamente como antonomasia encarecedora de una mujer bella.
- besamanos:** *bèsamans*. Semiarcaísmo que se va retirando ante la voz de forma catalana *besamans*.
- bicho.** Tanto para animales como figuradamente para personas, se emplea sólo afectada o irónicamente, y mucho menos que sus equivalentes autóctonos *bestiola*, etc.
- bien.** Interjección generalmente irónica, con que se indica desaprobación, ya de la conducta, ya de la afirmación del interlocutor. Con todo, unida a *muy*, se emplea en la acepción que tiene en castellano de aplauso y encomio. Unida a la disyuntiva *o*, forma un modo interjetivo que se usa en negaciones muy enfáticas, en sustitución del correspondiente giro catalán «o bé!». Caracteriza a ambos una entonación descendente muy marcada.
- biombo.** De reciente introducción, como el objeto, y sin competencia.
- blancura.** Algo efectista frente al autóctono *blancor*.
- blandón:** *blandó*. Catalanizado siempre e incompetido.
- blasfemo.** Cultismo religioso, de mayor fuerza que los catalanes *rene-gaire* (poco usado), *renegós* y *renegat* (propios de la localidad). Inusitada la forma correcta *blasfem*.
- bledo.** En una acepción, es el masculino del insulto *bleda*, aplicado a personas de poco carácter o simpatía, por metáfora tomada del reino vegetal; como tal, es castellanismo morfológico, pero no semántico. En cambio, si lo es en su segunda acepción, «cosa sin importancia».
- boho.** Diferenciada de la forma correcta *babau*: ésta se refiere más bien a quien se queda admirado ante algo que no lo merece; aquélla se aplica al carácter por entero, casi como sinónimo de tonto. Compuesto en uso: *enganyabobos*.
- bocadillo.** Coexiste con el barbarismo *sanvitx*, y tiende a desplazarle.
- bodega.** En sentido despectivo, por *tabernucha*; y, con matiz irónico, por el autóctono *celler*.
- bohemia.** Inusitado el correcto sin *-o*.

bolsa. Sólo en acepción financiera, donde es inusitado el literario *borsa*. En cambio, sí se usa en sentido material *bolso*, sobre todo afectada o irónicamente, por imitación del catalán de ciudades, donde es muy corriente.

bombero. Casi desconocido el correcto *bomber*.

bombilla. Usado sólo por quienes trataban de imitar el lenguaje ciudadano, en la actualidad se extiende a expensas de los autóctonos *pera* (ambiguo, porque se confunde con la fruta) y *pera d'electra* (demasiado largo).

bonacho. Muy precisa, así como su aumentativo *bonatxón*, apenas tienen competidores autóctonos.

boquilla. Poco usado frente a un derivado con un sufijo también castellano, *boquerillo*.

borrador. No muy usado, ni siquiera en la escuela, donde le compite mucho la perífrasis «en brut». Desconocido el literario *esborrany*.

borrico. Diferenciado del diminutivo autóctono *burret* por cierto matiz intencionista.

botero. Sólo en la locución *Pere Botero*, que jamás se oye sin la vocal final.

botiquín. Neologismo propagado por los deportistas; sin competidores catalanes.

brillo. Además de su empleo como sustantivo verbal de *brillar*, úsase como interjección para exhortar al trabajo; de aquí deriva otro empleo como sustantivo en frases exclamativas, con sentido de «garbo en la tarea».

brinco. Especializado para designar el «salto hacia arriba, o súbito». Compite con el catalán *bot*.

broche. Propagado por las modistas, se introduce lentamente a expensas del autóctono *agulla de pit*, que le supera todavía.

bruto. Sólo en sentido figurado, como insulto.

bueno. En masculino, sólo como in-

terjección, de asentimiento, diferenciada de la correcta *bé!*, que indica aprobación entusiasta. El femenino plural *buenas*, algo usado como saludo.

búfalo. Inusitado el correcto *búfal*.

búlgaro. Desconocido el correcto sin vocal final.

bulto. Sobre todo en sentido de «tamaño, volumen», donde compite igualitariamente con el autóctono *embalum*. Menos usado como «paquete», para lo que se emplean mucho más *paquet* y *fardell*.

burlón. Se siente como si afeara más el vicio que el autóctono *burleta*.

busto. Inusitado el correcto *bust*.

buzón: *bussón*. El purismo *bústia*, no empleado jamás, fuera de frases en que precisamente se ironiza la intención de introducirlo.

C

caballitos: *cavallitos*. (Cf. CONSONANTISMO, B y V). Inusitado, como nombre del tiovivo, el correcto *cavallets*.

cabecera. Sólo en la expresión «metge de cabecera».

cabildo. En este sentido especializado, desconocido el correcto *capítol*.

cabo. Sólo en las acepciones geográfica y militar: desconocidos los respectivos *cap* y *caporal*. En cambio, para el significado de «extremo», siempre *cap*.

cabrón. Sólo como insulto.

cachaza: *catxassa*. Más expresivo que los catalanes *peresa*, *gandulada*, etc., aplíquese a la actitud física debida a estos vicios.

cadera. Puro eufemismo, propagado por las modistas.

cafetín. Diminutivo semiirónico.

calabozo: *calabosso*. Se conoce también la forma sin vocal final, pero se usa menos.

calderilla. Corriente. Del purismo *xavalla*, puede decirse lo mismo

- que de *bústia*, citado poco ha (cf. *buzón*).
- calderón.** Aplicado sólo al signo musical, en tanto que el correcto *calderó* es de uso universal como diminutivo de *caldera*.
- caldo.** Normal, como en casi toda Cataluña. El catalán *brou*, empleado sólo en expresiones hechas, p. e., «un brou de pa».
- calidad:** *calitat*. Castellanismos por su raíz, aunque siempre catalanizado el sufijo. Inusitado el cultismo correcto con *qu-* inicial.
- calvo.** Desconocido el correcto *calb*.
- callejero:** *callejero*. Sólo en la acepción de «aficionado a estar en la calle», en la que compite con el catalán *rondaire*.
- camaleón:** *camale(u)ón*. Desconocido el correcto sin *-n*.
- camarero:** *camaré*. Muy usado en la actualidad, lo mismo que el femenino *camatera*, en las mismas acepciones que los castellanos originarios. Conocido, pero muy poco empleado, *cambrera*.
- camelar.** Igual que *camelo*, se oye bastante entre la gente joven en frases efectistas.
- camilla.** Corriente en su acepción sanitaria y sin competencia, igual que sus derivados *camillero* (y *camiller*). En cambio, es muy poco empleado en la acepción — corriente en el catalán de las ciudades — de «*mesa con dispositivo para brasero*».
- camión.** Inusitado el correcto *camió*.
- camisón:** *camissón*. Jamás empleado para designar sencillamente la prenda, sino siempre con alusión algo festiva a su tamaño o lujo. Quizá este carácter intencionado del empleo explique el mantenimiento de la *s* sorda; pese a su evidente relación con el catalán *camisa*.
- campanilla.** Vocablo de vitalidad muy diversa según sus acepciones: en plural, y referido a las del ruedo que se tocaba en el templo durante la exposición y reserva del Santísimo, sin competidores; referido a las que cuelgan del collar de las caballerías, muy usado en plural y poco en singular, ante la competencia de *campaneta*; en concurrencia igualitaria con la misma voz autóctona para designar la flor silvestre. Probablemente de este último empleo ha llegado a topónimo local: «*camí de les Campanilles*».
- campante.** Sólo en expresiones efectistas, como «*tan campante, molt campante*», etc.
- campechano.** Muy arraigado en la actualidad.
- canastilla.** En el sentido especializado «para un recién nacido», de donde va desplazando, por su mayor precisión, al catalán *cistella*.
- candelabro.** Desconocido el literario *canelobre*.
- candelero.** Inusitado el correcto sin vocal final.
- cantamañanas:** *càntamanyanes*. Neologismo que ha hecho rápida fortuna en frases efectistas. Lo emplean, sobre todo, los hombres.
- cantidad:** *cantitat*. Cf. lo dicho en *calidad*.
- canto.** Sólo (y poco) usado en sentido de «borde», en el que compite con el catalán *cantell*.
- cañamazo:** *canyamàs(so)*. Alternan igualitariamente la forma en *-o* y la catalanizada, sin competidores autóctonos.
- cañería.** (Cf. CONSONANTISMO, *N*). Va especializándose, frente al generalizado *canonada*, para designar las de plomo.
- caño.** Se especializa también, frente a *canalot* — que se restringe al de los tejados —, para el de las fuentes, especialmente si es metálico y de chorro continuo.
- capullo.** Referido a flores, se introduce pese a la resistencia de *poncella*, que sigue, con todo, predominando. En cambio la escuela lo ha impuesto, sin competencia del

- correcto *capoll*, para designar el del gusano de seda.
- caramba**. Con matiz efectista frente a *caram*, que le supera.
- caramelo**. Inusitado el correcto *caramel*.
- carbonilla**. General, como en toda Cataluña.
- carburo**. Corriente, sin competencia de forma catalana.
- carcajada**: *carcaxada*. Frente al muy normal *rialla*, empléase para caracterizar una risa estentórea o excesiva.
- carga**. Coincide con el castellano en todas sus acepciones, exceptuada la de «acción de cargar». El correcto (menos para la unidad de capacidad) *càrrega*, inusitado.
- cariño**. Casi sin competencia — como en toda Cataluña — en el sentido específico de «afecto que se manifiesta al exterior». Derivado muy corriente: *carinyós*.
- cartel**. Cf. ADAPTACIÓN MORFOLÓGICA, 2.
- cartucho**. Especializado en la acepción de municiones. Inusitado el correcto *cartutx*.
- carretilla**. Se dice, sin competencia, de un artificio pirotécnico que da vueltas luminosamente antes de estallar. Muy poco usado como diminutivo de *carreta*, y en tal caso, referido siempre a la de mano de dos ruedas, frente a *carretó* que designa al carro pequeño y a la de mano de una rueda.
- cascabelico**: *escavellico*. Creo que la forma en cuestión procede del castellano indicado, pese a la falta de la *c*- inicial, ¿por disimilación?, ¿por cruce con el comienzo *es*-, abundante en nombres de productos agrícolas? Por lo demás, la adaptación de la *b* a *v* y de la *l* a *ll* prueba que un tiempo fué clara la relación con *cascavell*.
- casco**. Normal en todas las acepciones del originario. Derivados en uso: *casquillo*, *encasquillà's*.
- casilla**: *casilla*. «Pequeña caseta aislada donde se halla el transformador general de la electricidad». Usase también figuradamente para los espacios cuadrículados a rellenar en documentos, etc.
- caudal**. Casi exclusivamente en *caixa de caudals*. En cambio, es general su derivado *caudalós*, procedente de la escuela y aplicado a los ríos.
- cautivo**: *cautiu*. Introducido desde antiguo por el catecismo, retrocede algo desde que en textos más modernos se ha compulsado el correcto *captiu*, si bien el castellano mismo subsiste.
- cedilla**. Poco usado en la actualidad ante la competencia de *c trencada*.
- céfiro**. Neologismo que sólo afectadamente se da en acepción y suplantación del corriente *mantellina*.
- ceguera**. Más usado que el correcto *ceguesa*, especialmente en sentido figurado de «ofuscación, manía».
- celda**. Desconocido el literario *cella*.
- cencerro**. Despectivo solamente: en sentido recto, «campana que suena mal»; figuradamente, «persona habladora y vana».
- cenicero**. Muy frecuente como especializado para el de fumador, dado que *cendrèr* era muy usado como «trapo para contener la ceniza en la colada».
- centímetro**. Véase *barómetro*.
- centro**. De uso general en todas las acepciones del originario castellano. Inusitado el correcto en *-e*.
- cerrar**. El verbo no se emplea conjugado más que en la expresión «cerrar-se les cames» = «quedarse inmóviles, no poder andar»; el participio se emplea, además, en «cerrat de barba», acepción en la que está admitido en catalán y en la no admitida de «ininteligible» aplicado al modo de hablar una lengua o dialecto: en éste le compete levemente el autóctono *tancat*.
- cerro**: *cerrèt*. El diminutivo en cuestión es predominante y casi único

- en la actualidad para designar la «colina». Autóctonos como *tossal*, *puig*, etc., no se emplean más que como topónimos. La forma no diminutiva no recuerdo haberla oído más que una vez.
- ciego**: *cégo*. Castellanismos por la terminación, que desplaza del todo a *cec*.
- ciervo**: *cyérvo*. Inusitado el catalán *cérvol*.
- cigarro**. Desconocido el purismo *cigar*.
- cilindro**. Inusitado el correcto en *-e*.
- cinturón**: *cinturón* y *cæntirón*. Inusitado el correcto sin *-n*. La segunda forma, propia de la pronunciación más vulgar, ofrece un curioso fenómeno de asimilación y disimilación: débese, probablemente, a disimilación de las dos *ies* en serie de un hipotético **sintirón*, que procedería, a su vez, directamente del originario por asimilación de la *-u-* a la *-i-*.
- circo/circulo**: *círcol*. Introducido el castellanismo *circulo* por la escuela, su adaptación *círcol* tenía gran parecido fonético con la que podía derivar de *circo*, lo cual, unido a la relación conceptual que existe entre ambas (cf. sus etimologías), determinó que la ya existente asumiera el papel que debía desempeñar un nuevo neologismo. Inusitados los correctos respectivos *circ* y *cercle*, excepto en *cercle d'estudis*, de reciente introducción.
- cisne**. Desconocido el literario *cigne*.
- claro**. Sólo como interjección de asentimiento, no muy usada.
- claustro**. Más usado que el correcto en *-e*.
- clero**. Inadaptado, aunque conocido, el catalán *clerecia*.
- cloroformo**: *clorofórmio* y *clòrofórmio*. Inusitado el correcto en *-m*.
- cobro**. El correcto *cobrança*, conocido por el lenguaje oficial los años 1932-38, no se adaptó poco ni mucho.
- cocodrilo**: *cucudrilo* y (raramente) *cócuadrilo*. Inusitado el correcto *cocodril*.
- cochero**. De uso general; casi desconocido el correcto *cotxer*.
- cochino**. Coexiste desde tiempo ha con otros adjetivos autóctonos, sin que se note cuál logrará imponerse. Jamás usado para designar al cerdo. Derivado adoptado: *cotxinada*.
- colcha**. Neologismo poco usado por haberse introducido cuando la cosa que designa se emplea ya raramente. Le desplaza *cobrellit*.
- colgadura**. Muy generalizado recientemente por influjo del lenguaje oficial.
- colilla**. Por ser más específico, va desplazando al competidor autóctono *punta*.
- colmo**. Desconocido el literario *comble*.
- cómodo**. Inusitado el correcto en *-e*.
- compañerismo**: *companyerisme*. Catalanizada siempre la terminación por analogía de voces catalanas con el mismo sufijo. Desconocido el literario *companyonia*.
- con tal (que)**: *cuntal(que)*. Curioso castellanismo sintáctico, tanto más cuanto que *con* no tiene ningún otro empleo en la localidad. Inusitado el correcto *amb tal (que)*.
- concejal**: *conceçal* y *concekal*. Ha vuelto a caer en el olvido el correcto *conceller*, que le había hecho una leve competencia, por influjo del lenguaje oficial, durante los años 1932-38.
- concha**. Dícese mucho de la materia (*ulleres de conxa*), pero *petxina* le desplaza casi totalmente en la designación del objeto.
- conde**. Ha retrocedido algo ante el correcto *comte*, si bien continúa superándole.
- conduce**: *condussæ* y *condúcè*. (cf. VOCALISMO II 2). Neologismo muy reciente, sin competencia en su acepción oficial de «guía para transportar aceituna».
- conducto**. Empleado sobre todo en

- acepción figurada y regido de *per*, equivaliendo a «mediante»; le compite igualitariamente el catalán en *-e*.
- cono.** *Con* es desconocido.
- constipar:** *costipà*. De uso general, lo propio que *costipat* para el «resfriado»; *refredar* se usa sólo en el sentido amplio de «enfriar».
- contrabando:** *contrabando*. Desconocido *contraban*.
- coraza:** *corassa*. Sin competidores catalanes, lo propio que el derivado *acorassat*.
- corchea:** *cortxé(i)a*. Desconocido el correcto en *-ra*. Lo propio en el compuesto *semicortxea*.
- cordillera.** No ha trascendido de la escuela, pero en la acepción que recibe («montañas que se ven juntas en el mapa») es incompetido en la actualidad.
- coro.** Diferenciado de *chor*, que designa el lugar de la iglesia donde se canta, el castellanismo se aplica al grupo de cantores.
- coronilla.** Se refiere sólo a la de la cabeza y únicamente en frases hechas como «estar fins a la coronilla».
- cartaplanas:** *còrtaplumes*. Muy poco usado, porque le sustituye el general *gavinet*. A algún anciano he oído todavía el catalán *trem-paplumes*, que los jóvenes casi desconocen.
- corte:** *còrtæ* y *còrtè*. Neologismo empleado únicamente para el «arte de cortar en modistería».
- corrida.** Además de en su significado taurino, general, úsase irónicamente, frente al autóctono *correguda*, para indicar la que uno ha de hacer huyendo.
- corrido.** Sólo figuradamente en equivalencia de «libertino».
- corro.** Sus competidores autóctonos *redona* (para juegos infantiles y bailes) y, sobre todo, *rotllo* (general), le resisten muy bien.
- costurero.** Introducido por la escuela, sin competencias.
- coz:** *cozza*. Coexiste con el localismo *guita*, algo más expresivo. El correcto *guitza* usado sólo en la locución «fer la guitza».
- crio:** Neologismo. Algo despectivo frente a *criatura*.
- Cristo.** Tanto en el nombre sagrado, como en los comunes que le tienen por base (p. ej. *San Cristo* = *crucifijo*), es forma normal, que resiste bien la competencia del literario *Crist*.
- cruzar:** *cruzà*. (Cf., así como para el sustantivo verbal también empleado *cruze*, CONSONANTISMO, C y Z; para éste, cf. además VOCALISMO II 2). *Creuar* es casi desconocido y del todo desusado.
- cuadro.** Inusitado el correcto, en *-e*. Lo propio en *requadre*.
- cuartel.** *Caserna* es desconocido.
- cuarto.** Sólo sustantivado en sentido de «habitación», en el que es hoy predominante. De los correctos equivalentes, *habitació* se siente como afectado cultismo, en tanto que *cambrà* es ya un claro arcaísmo, que pervive sobre todo como «topónimo casero»: así, por ejemplo, «cambrà fosca», «cambrà gran». En plural, usadísimo para «dinero»: *diners* es apenas empleado; *cèntims* en esta acepción pertenece al lenguaje infantil.
- cubano.** Se usa más que *cubà*.
- cucharón.** Muy poco usado como utensilio de mesa, y generalmente por personas que quieren afectar un habla ciudadana, a las que repugna la forma despectiva del aumentativo catalán *cullerot*. En cambio, con la terminación catalanizada (sin *-n*), es tecnicismo incompetido en el lenguaje de los panaderos para designar una operación previa al amasado.
- cuchilla.** Como instrumento de artesano, no tiene sustituto.
- cuenta.** Sólo escolar en el sentido de «compte»; en el comercio, etc., cede normalmente al autóctono *conte* (por *compte*), excepto en locución

nes expresivas como «pájaro de cuenta», «en resumides cuentes», «a la cuenta».

cuento. Inusitado el correcto *conte*. **cuerno.** Sólo en expresiones execrativas: «ves al cuerno».

cuidado: *cuydado*. (Cf. VOCALISMO III 6). Inusitado, en la acepción del castellano originario, el correcto *cura*.

cupo. Incompetido para designar número o cantidad determinada de personas («excedent de cupos») o de cosas («entregar el cupo de les olives»).

curtir. Coexiste igualitariamente con el catalán *adobar*. En cambio, el derivado *curtit* predomina hoy sobre *pell adobada*.

CH

chaleco. Sólo con ganas de llamar la atención sobre la hechura de la prenda o su calidad y lujo, etc.; *armilla* es lo corriente.

chanclo. Desconocido el correcto en -e.

chaparrón. Siempre con algún matiz ponderativo.

charco. Frente al localismo *toll*, designa uno muy grande.

charlatán. Mientras como adjetivo es superado por el catalán *xerraire*, no tiene competidores en su acepción substantiva de «vendedor callejero que atrae compradores discursando».

chasco. Normal, sin competencia. Derivado con sufixo catalán: *xasquejar*.

chato. *Camús* es absolutamente desconocido.

checho. Inusitado el correcto sin vocal final.

chiflar. Muy usado como eufemismo de *tornar-se boig*.

chileno. Es conocido el correcto en -è, pero menos usado.

chimenea. Coexiste con *fumera* en condiciones dispares: ésta se usa

más para la de las casas; aquélla, para la de vapores, locomotoras, etcétera.

chino. Desconocido el literario *xinès*.

chispa. Empleado sobre todo para las producidas por la electricidad, para las que no se emplea jamás el autóctono *espurna*, que le supera, en cambio, en referencia a las de otros combustibles. Usase también figuradamente para «gracia» y «talento».

chistar. Propio especialmente de frases efectistas.

chiste. Apenas le compete *acudit* en esta acepción, pues se ha especializado para indicar «idea rara».

chorro. Frente a *raig*, se usa ponderativamente para designar uno especialmente abundante o caudaloso.

choza: *txòssa*. Frente a *barraca*, sirve para designarla humorísticamente o para aludir a una muy pobre o arruinada.

chubasco. El equivalente *pluig*, usado en otras localidades comarcanas, es totalmente desusado. Su derivado *xubasquero* fué el nombre corriente del impermeable; hoy le compete éste con ventaja.

chulo. Muy usado en todas las acepciones del originario; pero más como adjetivo que como substantivo.

chulona. Nombre corriente de la peñeta, sin competidores.

D

dato. Desusado en esta acepción el correcto *dada*.

deber: *deber(t)*. (cf. CONSONANTISMO, R). Muy poco usado y casi sólo para «tarea escolar a realizar en casa».

decoro. Siempre en sentido de «honra personal». Poco usado.

delantera. Con sentido genérico dicese de modo algo afectado «prender la delantera» por «adelantar, ganar por la mano». Específicamen-

- te, designa los asientos delanteros del ómnibus; y, en otra acepción, el conjunto de delanteros (*delanters*, castellanismo también) de un equipo. Los derivados correctos de *davant* no están en uso.
- desacato.** Más que en el sentido originario de «no acatar», se emplea para «acción desgraciada o malograda». Desconocido el literario *desacatament*.
- desafío.** Sin competidores correctos.
- desahogo.** Refiérese a la comodidad material, sobre todo en cuanto al espacio; es, además, el sustantivo verbal del también muy usado *desahogar*, dicho figuradamente de «exteriorizar algún sentimiento» y de «comunicar un secreto».
- desahucio:** *desauci*. De uso general y sin competencia, lo propio que *desahuciar* en su sentido específico jurídico; poco usado, en cambio (fuera del participio) para «enfermos muy graves».
- desarrollar.** Sólo en sentido figurado, en el que es desconocido el correcto *desenrotllar*, así como el literario *desenvolupar*; en el material, el autóctono *descargolar* es incompetido. Del verbal *desarrollo* es de señalar una curiosa acepción irónica, con referencia a personas de pequeña estatura o cosas de escaso tamaño.
- descalabro.** Indica una desgracia que quiere darse como muy grande, casi irreparable.
- descaro.** Sin competidores autóctonos.
- desdoro.** Sólo en sentido ponderativo: «la deshonra por antonomasia».
- desecho.** Expresión muy fuerte para rebajar una cosa hasta el ínfimo grado. Siempre sustantivo.
- desempeño.** Apenas usado en sus acepciones originarias (acción de desempeñar una prenda o una función), lo es, en cambio, para referirse a una acción que prometía grandes resultados y los da muy pobres, en frases como «quin des-empenyo!»
- desespero.** En sus matices de «impaciencia» y «desasosiego» puede darse como incompetido.
- desfile:** *desfilæ* y *desfilè*. (cf. VOCALISMO II 2). Desusado el correcto *desfilada* en esta acepción.
- despacio.** Señala muy marcadamente una calma extraordinariamente lenta.
- desparpajo:** *desparpaxo*. Más intensivo que el autóctono *llestesa*.
- despedir.** Desconocido el literario *acomiar*; lo propio el verbal *comiat*, en cuyo lugar úsanse *despedida* y *despido*. Este tiende a especializarse en sentido de «último adiós a una persona» y, más aún, «a una cosa», p. e.: *despido dels rovellons* = «final de la temporada de recogida de setas».
- despejar:** *despejà*. Compite con el autóctono *espargir*, al que supera en el empleo material y desplaza en los figurados (matemático, psíquico y deportivo). En este último es también incompetido el verbal *despeje*.
- desperdicio:** *desperdici*. Introducido desde el catalán de las ciudades, le resisten bastante en sus variadas acepciones los diversos equivalentes catalanes: *rebuig, retall, sobres*, etc.
- despillarrar.** Más intensivo que *malgastar* y otros autóctonos, lo propio que los respectivos sustantivos verbales.
- desprecio:** *desprèci*. Inusitado el literario *menyspreu*.
- destierro:** *destèrro*. Apenas le compite el literario *exili*.
- destino.** Forma corriente, hasta el punto de que el correcto usado *destí* se considera una afectación.
- destornillar.** Sólo en sentido figurado de «hacer perder la cabeza».
- diámetro.** *Diàmetre*, conocido y algo usado hace un par de lustros, va cayendo de nuevo en el olvido.

diapassón: *diapassón*. Inusitado el correcto con *s* (sonora) y sin *-n*.

dicha. Usado sobre todo ponderativamente. Su derivado *ditxós* se emplea mucho más y es característico con sentido parecido al castellano «¡vaya con...!», p. e., «*ditxós Pere!*»

dicho. Sólo como sustantivo, desplazando en parte al autóctono *dita*, que se especializa en el sentido de «suposición» («digues una dita» = «di algo como ejemplo o prueba»), mientras *ditxo* equivale a «frase», «sentencia», etc.

diluvio. Casi sólo escolar, referido al universal; y aun en la escuela le aventaja *diluvi*, por lo menos desde unos lustros acá.

disco. Desusado el correcto *disc*.

disparo. Sustantivo verbal corriente de *disparar*.

doña. Especializado antaño como tratamiento de las maestras. Hoy lo conservan como tal los ancianos, incluso para referirse a las maestras actuales; los demás, en cambio, no lo aplican sino a las que lo fueron hace, por lo menos, 40 años.

duelo. Siempre en sentido de *desafío*, y menos usado que éste.

dueño. Designa a un poseedor en el sentido más absoluto, sobre todo en estas expresiones: «ser duenyo de», «amo i duenyo», y similares.

dulce. Siempre como sustantivo, designando a los productos de pastelería. En este sentido, *dolç* se siente afectado.

E

eclipse. Desconocido el correcto en *-i*.

ecónomo: *ecònomo* y *ecòncemo*. Aventaja al correcto sin *-o*. En cualquiera de sus formas es poco usado: sólo —por así decir— como tecnicismo, pues la denominación corriente del cura es *rector*, tenga o no tenga esta categoría.

edredón. La *-n* final hace muy pro-

bable la filiación castellana de este vocablo, sea cual fuere su procedencia.

eje: *èxe*. Muy difundido a expensas del autóctono *fuell*, que está ya casi especializado para designar el del carro. Desusado *eix*.

embustero. Se siente como más intensivo y ofensivo que *mentider*.

empalagoso: *empalagós*. Tanto material como figuradamente se usa bastante; en cambio, *empalagar* parece muy afectado y raro.

empeñar. Muy usado, lo propio que el verbal *empenyo*, en las diferentes acepciones de los originarios. Desconocido *empenyorar*.

empleo: *emplè(i)u* y *emplèu*. La forma trisílaba, más usada que la bisílaba. Coexiste con *collocació* y sólo se usa en este sentido. En cambio, *empear* dicese también por *esmerçar*, *usar*, etc.

enano: *nano*. Sin competencia en el sentido de «hombre de baja estatura», pero casi nunca usado como en otras hablas en el de «niños».

encuentro. Especializado en el sentido de «hallazgo más o menos inesperado de alguna persona».

enchufar. Sin competidores como tecnicismo eléctrico, y muy difundido también figuradamente. Lo propio el verbal *enxufe*.

enfado. Sustantivo verbal corriente del autóctono *enfadà's*.

enfrente. Sólo en el habla pseudoculta, en substitución del corriente *al davant*.

engatusar: *engatussà*. Irónicamente, por *enganyar*.

ensanche. Sólo en sentido urbanístico, en el que es desusado *eixampla*.

enterar. El purismo *assabentar* se usa sólo como se ha dicho de *bústia* (cf. *buzón*).

entierro: *entèrro*. Desusado el correcto *enterrament*.

entregar. Conserva algo del empaque propio del lenguaje oficial, que lo ha introducido y propagado.

entrometido: *entrometido*, *entremetido* y *éntremetido* (en las dos últimas formas se ha percibido relación con *entre*). Sin el matiz despectivo que tienen claramente *tafaner*, *batxiller*, etc.

envío. No muy usado, aunque es desconocido *remesa* como «acción de enviar» (sólo como «cosa enviada»).

equis: *èqui(t)s* (la forma con *-t-* es la más corriente). Actualmente vuelve a ser nombre único de la letra *x*.

escalafón: *escàlæfòn* y *escælæfòn*. Inusitada la forma sin *-n*.

escandalaria. Resulta un intensivo de *escàndol* en sus dos acepciones de «reprensión» y «pelea».

escape. Tecnicismo corriente, pues el correcto *escap* es desconocido. Fuera del lenguaje técnico forma la locución a *l'escape* = «con mucha prisa».

escolapio. Va retirándose ante el correcto *escolapi*.

escuadra. Ha tomado en la escuela el sentido no admitido de *escaire*, vocablo que sólo se mantiene como tecnicismo de albañiles y carpinteros.

escupidera. Corriente y sin competidores.

esmeralda. Totalmente desusado el literario *esmeragda*.

esperpento. Designa con intención lo muy feo o ridículo.

espuela. El correcto *esperó* se dice sólo del de las aves. El préstamo es también corriente como tecnicismo deportivo: «tiro de la pelota dándole con el talón».

esputo. Resulta un eufemismo de *escopinada*.

esqueleto. Tan corriente, que sólo intencionadamente se oye el autóctono y anticuado *esqueletre*.

estrago. Díc. de una fatiga intensa o de una destrucción total.

estreno. Frente al correcto *estrena*, está especializado para teatro, cine, canto, etc.

estribo. No se emplea el correcto *estrep* para vehículos mecánicos.

estupendo. Desconocido el correcto sin vocal final.

extremeño. Cf. lo dicho en el ESTRU-DIO PRELIMINAR a propósito de murciano.

F

fábula. El literario *faula*, desusado.

fallo. Usase como verbal del autóctono *fallar* y judicialmente.

fanfarrón. En su sentido originario, sin competencia.

fardo. Poco usado ante la vitalidad del autóctono *fardell*.

faro. *Far* es prácticamente desconocido.

farruco. Designa a quien está terca-mente malhumorado.

favorito. Desconocido el correcto sin vocal final.

fecha. *Data* sólo le compite en boca de personas cultas.

feo: *fè(i)o*. Tiene matiz de mayor intensidad que *lleig*.

fenómeno. Usase en general y, sobre todo, especializado para designar algo de tamaño descomunal.

festín. Alude algo irónicamente a un banquete.

fiero. Lo propio que para el substantivado *fiera*, desconocidas prácticamente las formas correctas sin diptongo.

filipino. Compite con *filipt*, y le supera.

filtro. Introdúcese a expensas de *fil- tre*, que va resultando arcaico.

flato. Va arcaizándose en sus dos acepciones: «dolor de espalda» y «olfato» (por cruce con este vocablo o con *olfacte*).

flecha. Inusitado *sageta*. Derivados en uso: *fletxar*, *fletxasso*.

florero. Sin competidores correctos en su sentido específico, pues *gerro* es muy general. Nótese su empleo figurado como despectivo de persona, así: «ja és un bon flore-ro fulana!»

foco. Totalmente inusitado el cultismo *focus*.

fofo. No tiene competidores autóctonos.

fogonazo: *jogonasso*. Más característico que sus competidores autóctonos *llum*, *lluminària*, *llumenada*, excesivamente generales.

folión. Neologismo procedente de las ciudades, poco usado.

fondo. El correcto *fons* usado sólo por personas cultas, y aun en ellas no es lo general. La misma forma tiene el adjetivo catalanización de **hondo**; de los correctos correspondientes, *pregon* es sólo topónimo (p. e., «partida dels Pregons»); *profund* no se usa en sentido material.

fósforo: *fòsforo* y *fòsfaero* (cf. VOCALISMO II 3). Desconocido el correcto correspondiente. No se usa jamás por «cerilla».

foso: *fòsso*. No tiene competidores en su significado específico; y se usa, además, intencionadamente para referirse a algo particularmente hondo o lóbrego.

fotógrafo. Poco usado frente al autóctono *retratista*. No se emplea el correcto sin vocal final.

fresco. Materialmente, se usa sólo substantivado para designar cierta clase de tejido y el vestido hecho con él; figuradamente entra en la locución *tio fresco*, muy común. Su derivado *frescales* viene a ser un intensivo de *fresco* dicho de personas.

frigio: *fríxio* y *fríkio*. Sólo en *gorro frigio*, locución incompetida.

frontón. Desconocido el correcto sin -n.

fuero. Casi siempre en plural y con valor de «pretensiones».

fulano. General, como en el restante dominio catalán.

fulero. Neologismo bastante introducido, que convive con autóctonos tal vez sentidos como menos expresivos: *presumit*, etc.

fundición: *fundisyó*. Desconocido el correcto *foneria*.

G

galgo. Compite con (*gos*) *llebrer*, con ventaja entre gente joven.

gallego. Casi inusitado el correcto sin vocal final.

gallito. Díc. del que presume de más majo que los demás.

gamuza: *gamussa*. De uso general, sin competencias.

ganadero: *ganadé*. Más especializado que el autóctono *tractant* y menos que *rambler*. Derivado: *ganaderia*, poco usado.

ganancia. En lenguaje de negocios, más usado, por más preciso, que *guany*. Una inversión, propia de las jergas, habrá producido el curioso *negànsies*, peculiar del habla de los muchachos, aunque hoy ya no muy empleado.

ganchillo. La escuela lo ha introducido para el nombre de la labor, que no del instrumento. Pero *ganxet* sigue superando.

ganso. Sólo figuradamente y en sentido distinto del original castellano, pues no se aplica al que hace gansadas, sino al avaro.

garabato. Apenas ha trascendido de la escuela.

garbo. Muy usado, como en toda Cataluña. Derivado: *garbós*.

garganta. Poco empleado, pues resisten bien *gola* y *gorja*.

garito. Dícese, generalizado, de una habitación o piso demasiado reducidos con relación a lo necesario.

garrotillo. Introducido con la enfermedad e incompetido.

gaseosa: *gasseósa*. Inusitado el correcto *gasosa*. Nótese el vulgarismo *grasiosa*.

gasógeno: *gasóygeno*. Neologismo que entró junto con la forma correcta sin -u, a la que ha superado.

gasto. Desconocido el literario *despesa*.

gatillo. El correcto *gallet*, aunque conocido, casi desusado.

gavilán: *gabilan*. Se emplea bastante como insulto, si bien se tiene conciencia de su significado animal primario.

gaviota. Inusitado el literario *gavina*.

ge: *xe*. De nuevo nombre único de la letra en la actualidad.

gemelo: *xemelo* y *kemelo*. Empléase sólo figuradamente para los del puño y para el instrumento óptico.

género: *tjénero*. La escuela lo ha hecho corriente para el gramatical; en cambio, en sentido comercial, su empleo es algo afectado. Desusado el correcto en *-e*.

geranio: *xerano* y *kerano*. Es difícil explicar la pérdida de la *-i*, como no sea por cruce de sufijos. Inusitado *gerani*.

gesto: *tjésto*. Casi desconocido el correcto sin vocal final.

giro: *tjiro*. Casi exclusivamente en sentido postal. Tiene también terminación castellana el compuestito *autogiro*.

godo. Inusitado de nuevo *god*, que la escuela introdujo entre los años 1932-38.

golfo. En acepción geográfica es conocido el correcto *golf*, aunque apenas usado; en la de «niño vagabundo», el préstamo es incompetido.

gordo. Resulta intensivo o burlesco frente a *gras* y *gros*.

gorgorito. Irónico referido al cantar presumido.

gorro. Compite con *casquet*, al que desplaza para la prenda militar y en sentido burlesco.

grana. Introducido recientemente como «color» de cine.

granate. Resulta un cultismo frente a *color de vi*.

granel. Menos usado que *a la medida* en sentido preciso, empléase bastante, en cambio, significando «en abundancia».

granito. Compite con el autóctono *pedra grisa*, al que aventaja en la actualidad. Para el artificial, incompetido.

granuja: *granuxa* y *granuka*. Muy usado: distínguese de *pocavergonya* en que éste destaca la impudencia, en tanto que aquél denota más bien astucia dentro de la misma maldad. Derivado: *granuxada*.

grifo. Sólo queriendo afectar ciudadanía frente al común *aixeta*.

grupo. Frente a esta forma, la correcta *grup* es afectada.

guapo. Bien especializado, como en castellano, frente a *maco* y *bonic*.

guardapolvo: *guardapólvos*. Esta forma con desinencia de plural es la corriente; el singular se siente como una afectación. Muy poco empleado *guardapols*.

guasón: *guassón*. Más intencionado que el autóctono *burleta*.

guerrero. Compite con *guerrer*, que le desplaza bastante como adjetivo.

guerrillero. Compite igualitariamente con *guerriller*.

guión. Sólo en sentido ortográfico; poco usado *guío*.

gusano: *gussano*. Fuera del uso «escolar» en Historia Natural, es general *cuc*.

H

habano. General tanto como gentilicio como para el «puro».

hacha. Estrictamente especializado para un «instrumento de carpintero» cuya parte metálica semeja la del hacha corriente, pero que se diferencia en ser normal al eje mayor de la elipse del mango en vez de serle paralela; dicho mango es, además, más corto que el de la segur típica.

hache. Inusitado el literario *hac*.

halago. Desconocido el literario *afalac*, pero poco usado aquél frente a otros autóct. como *festa*, *carícia*, etcétera. Derivados: *halagar*, *halagador*; con aquél compite *afalagar*.

hasta. Compite igualitariamente con *fins*. Es particularmente frecuente en sentido de «incluso», en el que desplaza a aquél.

hèctolitre. Inusitado el correcto en *-e*.

hectómetro. El correcto es algo más conocido que el del anterior.

hechura. Del sentido específico de «confección», se ha generalizado al de «configuración de cualquier producto». El derivado *hetxurat* se aplica incluso a objetos naturales; así: *nas mal hetxurat*.

helicón. Desconocido el correcto sin *-n*.

hermano. Referido al de una orden religiosa, para el que apenas se usa *germà*. (Lo propio *hermana* y *hermanita*). Entra también en la locución expresivista *mal hermano*.

hermoso: *hermós*. Muy arraigado desde antiguo. Desusado *formós*.

héroe. Completamente inusitado *heroi*.

hexaedro. Casi olvidado de nuevo el correcto en *-e*.

hexágono. Lo propio que el anterior para *hexàgon*.

hidrógeno: *hidròygeno*. El correcto en *-n* sigue usándose, pero poco.

hija: *hika* e *hixa*. Arcaísmo en la denominación «hija de María». Los jóvenes no lo emplean más que irónicamente.

hipopótamo. Desusado el correcto sin vocal final.

hombrera. Propagado por las revistas de modas e incompetido.

hombrón. Coexiste igualitariamente con *homenàs*.

huelga: (*g*)*üèlga*. En esta acepción, *vaga* es desusado. Derivado: *huelguista*.

humillar. Desusado el correcto *humiliar*.

húngaro. Desconocido el correcto en *-r*.

I

ibero. Predomina con mucho sobre el correcto en *-r*.

ida y vuelta: *idayvuelta* e *idivuelta*.

Dícese mucho del billete, pero muy poco de cada uno de los viajes.

icosaedro: *icossàdro*. Apenas conocido el correcto *icosàedre*.

iglesia: *iglèsia*. De uso normal; conocido, pero no usado, *esglèsia*.

incómodo: *incòmodo* y *ancòmodo*. Inusitado el correcto en *-e*.

incordio: *incòrdio* y *ancòrdio*. Dicese sobre todo de un asunto que no tiene fácil solución o que no vale la pena.

indio. *Indi* es desconocido excepto en *gall d'indi*.

ingle. Sin competidores correctos.

inglés. *Anglès* no se dice más que con afectación irónica.

inquilino: *inquilino* y *anquilino*. Introducido probablemente por el lenguaje oficial; al menos, ha sido la legislación urbana la que lo ha propagado a expensas de *llogater*.

insurrecto: *insurrècto* y *ensurrècto*. Se dice sobre todo de un niño desobediente. Inusitado el correcto en *-e*.

intérprete: *intèrprete* y *antèrprete*. Desconocido *intèrpret*.

invernadero. Sin competidores catalanes.

iodo. Desconocido el correcto en *-e*.

isla. *Illa* se conoce, pero apenas se usa.

J

jabalí: *xabali* y *kabali*. Senglar, aunque conocido, casi no se usa.

jaleo: *xaleo*. Algo festivo en sentido de «pendencia», «lucha».

jaque: *xaque*. Se considera más técnico que el aviso corriente «rei!».

jarana: *xarana* y *karana*. Además del sentido y matiz indicados para *xaleo*, dicese también de una fiesta bulliciosa.

jefe: *xèfe* y *kèfe*. Actualmente priva sobre todos sus competidores autóctonos en acepción oficial y militar.

jirafa: *xirafa* y *kirafa*. Van arcaizándose ante el correcto con *j*.

jota: *xòta* y *kòta*. La *k* es más frecuente para el baile que para la letra. Para ésta es conocida, pero poco usada, la forma con *j*.

juerga: *xuèrga*. Neologismo bastante propagado, así como sus derivados *xuèrgassa*, *xuèrguista*.

junquillo. Sin competidores autóctonos.

justillo. Desaparecida, con la prenda, su acepción específica, dicese generalizadamente de cualquier vestido muy estrecho.

K

kilolitro: *kildlitro*. (Cf. hectolitro).
kilómetro. (Cf. hectómetro).

L

laberinto. Inusitado *laberint*.

lago. No se usa en acepción geográfica *llac*, que está especializado en la localidad para el lodo del fondo de ríos, balsas, etc. Derivado: *laguna*.

lamento. Designa casi siempre «gritos de lamentación». Para «razones quejumbrosas» úsase más el culto *lamentació*.

lancha. Dicese sobre todo de las motoras, frente a *barca*, excesivamente general.

languero: *llarguéro*. Tecnicismo deportivo, bien relacionado con *llarg*.

lata. Se propaga en todas sus acepciones, pero sólo supera a *llauna* para designar las de conserva.

látigo. Se siente algo más severo que *fuet*.

lázar: *làsaro*. Más que de un indigente, dicese de quien se halla en difícil situación moral y sin apoyo. *Llàtzer* va arcaizándose.

lechera. Recipiente para ir a comprar leche. Derivado de ésta también en uso: *letxeria*. Inusitados *lletera* y *lleteria*.

lechuza: *letxussa*. Intencionadamente, como más tétrico que *òliba*.

lejía: *lexia* y *lekia*. Designa el producto fabricado, en tanto que el correcto *lleixiu* está especializado para el que resulta de la elaboración casera del jabón.

lelo. Una de tantas variantes eufemísticas o irónicas de *boig*.

lente. Apenas empleado en singular fuera de la escuela, resulta en plural un pseudo-cultismo frente a *ulleres*.

leopardo. Inusitado *lleopard*.

letrero: *letréro*. Más general que el también préstamo *cartel*. La relación con *letra* es bien percibida.

licorero. Desconocido el correcto en *-a*.

ligero: *lixéro* y *likéro*. La fuerza que adquirió en su empleo como intensivo intencionado, lo ha generalizado a expensas de *lleuger*, con referencia al movimiento, pero no al peso. Derivado en uso: *lixeresa*.

limosna. Coexiste con *almoina* como cultismos del autóctono *caritat*.

limpiabotas: *limpiabòtes* y *llimpia-bòtes*. Sin competidores autóctonos. Usanse también los abreviados *llimpia* y *llimpia*.

limpio: *llimpio* y *llimpio*. (Cf. CONSONANTISMO, L.) A la idea material del autóctono *net* añade un matiz de decencia y educación. Derivados: *llimpiar* y *llimpiesa*, éste más usado que *neteja*.

lirón. Además de su uso en frases que aluden a un dormir prolongado, vale figuradamente como «challado, lelo» y se emplea bastante. Inusitado *liró*.

litro. Desconocida prácticamente la forma en *-e*, así como en todos sus compuestos métrico-decimales.

loco. Según el contexto y la intención, vale unas veces como intensivo de *boig*, otras como un eufemismo.

lograr. Bastante admitido rigiendo un complemento de cosa (lograr

un permisa); pero sentido como afectado rigiendo un infinitivo.

lomillo: *llomillo*, Castellanismos por la terminación, sin equivalentes autóctonos en uso.

luego: (*æ*)*lègo*. Del castellano que se cita parece proceder este adverbio (la *æ* inicial y la pérdida de *u* se explicarían según se ha propuesto en VOCALISMO, II y III 2, respectivamente), muy usado en toda la comarca con significado de «pronto», en tanto que para «temprano» dicese siempre *aviat*; el uso de éste para «pronto» siéntese como corrección intencionada cuando precede al verbo, pero es normal cuando le sigue. *Prompte* no se usa más que en frases hechas: «per de prompte», «més prompte que la vista», etc. Un uso curioso de *alego* es en frases exclamativas para expresar que uno se abstiene, haciéndose fuerza, de llevar a cabo un acto violento, una venganza, etcétera, p. ej.: «alego et mato!», «alego ho xerro tot!».

lucha. Dicese humorísticamente de la labor o tarea material y, sin tal matiz, de los afanes o esfuerzos para alcanzar algo, sea material, sea moralmente; lo propio el verbo *lutxar*. Del significado de «pelea» le desplazan casi totalmente *baralla*, *lluita*, etc.

lujo. *luxo* y *lúko*. *Luxe* no se emplea sino intencionadamente, para ponderación, ironía, etc.

LL

llaga. *Plaga* es totalmente desconocido en esta acepción.

llamar. Corriente en el sentido especializado de «decir a las acémilas alguna de las seis o siete voces típicas para hacerlas andar en alguna dirección o detenerse». En sentido general no se usa sino en frases hechas, como «llamar l'atenció», etc. Derivados: *llamada* y *llamatiu*.

llanto. Resulta un intensivo de *plor*.

llaunéro. (Cf. ADAPTACIÓN MORFOLÓGICA, 2.) Menos usado que *llauner* para el hojalatero «sedentario», dicese mucho del nómada.

llavero. Sin competidores autóctonos.

lleno. Sólo substantivamente y referido a locales y recintos ocupados por personas.

llepón. Dicese sobre todo figuradamente referido al adúlador.

llevar. Parece segura la ascendencia castellana del uso de este verbo en frases efectistas como «quina canisa me'n lleves!» = «¡qué camisa tan nueva (o vieja, bonita, chillona, etc.) llevas!».

llorón. Resulta irónico frente a *plorós*.

M

macuto. Neologismo que se va propagando con el objeto.

machaca. Dicese de la «piedra desmenuzada para carreteras». *Grava* es muy poco usado. Derivado: *matxacar*, con el valor del originario de «triturar». Pronunciado *matxucar* dicese corrientemente por «deteriorar la fruta los golpes o el manoseo».

machete. Sin competidores por lo que se refiere a la actual arma.

macho. Nombre corriente del mulo. Desconocido *mul*.

madre. (Véase *hermano*.)

mago. Inusitado como sustantivo el correcto *màgic*.

majo: *maco*. Abundantísimo, como en general.

malagueño. (Cf. el ESTUDIO PRELIMINAR, sobre *murciano*.)

malo. Sólo con valor interjetivo análogo al que se ha señalado a ¡bien!

mallero. Sin competidores catalanes.

mamífero. Poco usado el correcto sin vocal final.

manco. Desconocido el literario *manxol*.

mandarín. Coexiste igualitariamente con *mandari*. Además de su sen-

tido específico, úsanse por «autoritario».

mandó. Corriente en todas las acepciones del originario y sin competidores correctos.

mango. Especializado para el de las plumas de escribir, donde apenas el general *màneg* es conocido.

manguera. Sin competidores especializados; supera también al general *goma*.

manguito. Coexiste con los híbridos *maneguín* y *maniguín* y les aventaja.

manillas. Más corriente que su «traducción» *manetes*. Derivado de uso general: *amanillar*.

manso. Apenas conocido el literario *mansoi*.

mantecado: *mantecao* y *mantecau*. Tomado (sin *-d-*) de los vendedores ambulantes, llegó a ser el nombre corriente del helado; pero actualmente *gelat* lo está desplazando casi del todo.

manto. Desusado *mantell*. Derivado en uso: *mantón*.

manubrio. Dícese sólo del instrumento músico. El castellanismo es más usado que *manubri*.

manzana: *mansana*. Sólo en sentido urbanístico, sin competidores.

mañanita. Neologismo que se introduce con la prenda.

maño. (Véase *baturreo*.)

maravilla. Dícese sólo de cierta clase de pasta para sopa.

marino. Compite con *mariner*, al que aventaja en acepción militar.

mármol. *Marbre* no se usa sino con ponderación irónica.

marrano. Dícese de un niño que llora tozudamente y de una persona péfida. Es más frecuente la forma con terminación autóctona *marrà*. Derivados: *marranada*, *marranejar*.

más. Muy usado para nombre del signo de la adición. Como adverbio, sólo en alguna frase hecha, como «mas vivo!», modo interjectivo muy usado para reconvenir a

quien se muestra torpe o distraído. **matadero.** *Escorxador* se usa sólo figuradamente como sinónimo de «lugar de tortura».

matasanos: *màtassànos*. Vocablo intencionado, sin equivalente catalán.

matón. En su sentido específico de «perdonavidas» es corriente y sin competidores correctos.

matriz: *matris*. Usase como eufemismo. Casi desusado *matriu*.

(de) **matute.** Más expresivo e intencionado que *d'amagat*.

mayúscula. Muy poco usado el correcto *majúscula*.

mechero. *Encenedor* le resiste con ventaja.

medio: *mèdi*. Apenas se usa en acepción de sustantivo (única en que aparece este préstamo) el correcto *mitjà*.

medir. Coexiste igualitariamente con *amidar*.

melena. Aplícase burlescamente a la cabellera larga.

memorión. Sin vocablos autóctonos en competencia.

meneo: *menè(i)o*. Es propio del lenguaje festivo y burlesco.

mengano: *menguano*. La asociación con el vocalismo *u-a-u* de los dos «apellidos indefinidos» de la serie (muy usada, por cierto), *fulano* y *sutano*, puede haber determinado la terminación inesperada en *-uano*.

menos. El correcto *menys* siéntese como muy afectado.

mequetrefe. Muy arraigado entre la gente mayor.

mermelada. Desconocido el correcto *melmelada*.

mesa: *mèssa*. Distinta de *mesa* (de altar). (Cf. ESTUDIO PRELIMINAR.)

meteoro: *mete(u)òro*. Apenas ha trascendido de la escuela. Inusitado el correcto sin vocal final.

método: *mètodo* y *mètado*. Especializado para designar el texto de solfeo, sobre todo. Desusado el correcto en *-e*.

metro. Inadaptado el culto *metre*. Lo propio, en general, en todos los compuestos, sean unidades de longitud, sean nombres de aparatos para mediciones.

mi. Únicamente en locuciones y frases hechas, p. ej., «de mi vida», muy usada como despectiva, por ironía de su valor ponderativo originario.

micrófono: *micrófono* y *micrófono*. Muy poco usado el correcto en -n.

milagroso: *milagros*. Casi desconocido el correcto *miraculós*, pese al primitivo *miracle*, de uso general.

millón: *milló*. Desusado el correcto *milió*. Lo propio en todas las unidades de órdenes superiores: *billó*, *trilló*, etc.

mimo. Va resultando un peyorativo de *caricia*, pues se dice sobre todo de las que se hacen con exceso o por adulación.

miraguano. Tanto para la planta como para su producto es corriente y no tiene competidores.

mirón. Despectivo corriente, como en otras comarcas.

mito. Inusitado el correcto en -e.

mixto: *mixto* y *misto*. (Cf. CONSONANTISMO, preliminares, acerca de la distinción de acepciones.) Ni *mixt* ni *llumí*, cultismos respectivos, están en uso.

mochuelo. Sólo como adjetivo despectivo, junto con *mussol*, que le supera. Interjectivamente, úsase para ordenar silencio.

modelo. Poco usado *model*.

modo. Frente a *manera*, en lenguaje que afecta ciudadanía. Pero en plural, y como equivalente de «modales», es muy usado, y sobre todo por la gente mayor.

monedero. El correcto *moneder* siéntese como afectado.

mono. Como sustantivo es casi peculiar del lenguaje escolar; como adjetivo lo emplean más las mujeres que los hombres.

monótono: *monòtono* y *monòtano*. Inusitado el correcto en -n.

monstruo. *Monstre* va resultando un arcaísmo de raro uso.

moño. (Cf. CONSONANTISMO, 5.) No se le conocen competidores autóctonos.

moraleja: *moralèxa*. Apenas ha trascendido de la escuela al lenguaje de personas leídas o que pretenden pasar por tales.

moribundo: *moribundo* y *moribund*. Desconocido el literario *moribond*.

muchacho. Usado sobre todo en vocativo, y siempre con intención de cordialidad o de ironía.

mueca. Más intensivo que *ganya*.

muñeca. Del todo corriente y sin competidores en su acepción anatómica y sólo en ella.

muro. Desconocido el correcto sin vocal final.

musgo. Desplaza al autóctono *molssa* a gran velocidad.

muy. Sólo en locuciones hechas, como «mui bien», «mui mal», etc.

N

nácar: *nàcar(t)*. *Nacre* va resultando un arcaísmo.

nardo: Inusitado el correcto *nard*.

navaja: *navayja*. Desconocido el purismo *navalla*.

necedad. Afecta cultismo, frente al muy corriente *tontería*. Desconocidas las formas correctas *necetat* y *niciesa*.

negrero. Se emplea más que el correcto *negrer*.

negrito. Es el diminutivo normal de *negre* substantivado.

neutro. Pugna con *neutre*, que le va desplazando.

niño. Es arcaico referido al Divino Infante; en cambio, manteniéndose bien en la locución despectiva «ninyo mimado». Derivados muy usados: *ninyera* (*mainadera* es desconocido) y *ninyeria*.

nitrógeno: *nitrógeno*. Inusitado el correcto *nitrogen*.

nombrar. En sentido de «designar para un cargo» es único: descono-

cido *nomenar*. En cambio, apenas compete con *anomenar* para «llamar a alguien por su nombre». Derivado: *nombrament*.

novato. Desconocido su posible sustituto correcto *novell*. Derivado: *novatada*.

novillo. Universal como tecnicismo taurino, pero apenas usado como término de ganadería en general. Derivado: *novillero*.

número: *númeru*, *númaru* y *numbro*. Inusitado el literario *nombre*.

N

ñoño. Coexiste sin lucha con otros autóctonos más o menos sinónimos. Nótese como muy usada la substantivación *nyonya* para «somnolencia debida al calor».

O

océano: *oceàno*. Casi inusitado el correcto *oceà*. El aparente cambio de acento se debe a vicio en la pronunciación del castellano originario, debido, probablemente, a ser palabra que se aprende escrita en mayúsculas en mapas murales que no las acentúan; con lo que no es de extrañar que el «lector libre» evite la insólita acentuación proparoxítona casi mecánicamente.

octaedro. Desconocido prácticamente el correcto en *-e*.

octógono. De nuevo inusitado casi del todo *octògon*.

octavilla. Neologismo poco extendido, pero sin competidores autóctonos de sentido preciso.

ogro. Coexiste con *ogre* y le aventaja.

oído. Frente al normal *orella*, revela afectación rebuscada.

¡ojalá!: *òxalà!* y *òkalà!* Coexiste igualitariamente con *tant de bo!*

¡oyo!: *òku!*, *òxu!* y *òxò!* (Cf. CONSONANTISMO, G y J.) Sólo con este valor interjetivo, muy corriente.

ola. El correcto *ona* es conocido, pero no empleado.

olfato. Desusado *olfacte*. (Véase, además, *flato*.)

organillo. Díc. del piano de manubrio y, figuradamente, de todo lo que produce música o *cantilena* molesta.

oso: *òsso*. En la localidad, donde *ós* es desconocido, sólo le compete el vulgarismo *alonso*, probable cruce de *l'onça* (=el *onza*) con la terminación de *oso* (ambos animales pudieron ser exhibidos por sus trashumanantes domadores) o, tal vez, ultramasculinización. *Alonso* se usa, además, como insulto.

otro. Sólo con valor interjetivo, así: *otro que tal!*

oxígeno: *ogzigeno* y *otjigeno*. Poco usado el correcto en *-n*.

P

padre. Como sustantivo, véase *hermano*; igual que el originario, úsase también burlescamente como adjetivo ponderativo.

pagano. Sólo como designación de quien paga algo.

pago. Sustantivo verbal único de *pagar*.

pájaro: *pàxaro* y *pàkaro*. Sólo figuradamente, en sentido de «astuto, pérfido». Compuesto usado: *espan-tapàxaros*.

palacio. Con intención ponderativa, resulta más intensivo que *palau*. Antonomásticamente y sin ulterior determinación, designa el arzobispal.

palco. Desconocido en esta acepción el purismo *lloftja*.

palillo. El correcto *escuradents* se oye como afectado. Derivado en uso: *palillero*.

palo. Sólo intencionadamente en sentido de «azotes». Compuesto: *palo-santò*, incompetido tanto para la fruta como para el árbol.

palomilla. Tecnicismo ciclista, sin competidores.

- pamplinero.** Bien arraigado entre autóctonos sinónimos.
- pan.** Sólo en la locución «a pan i cutxillo».
- panderilla:** *panderilla* y *pinderilla*. Algo arcaico en la actualidad, frente a *pandereta*.
- pandilla.** Muy usado como colectivo despectivo.
- pantalón.** Inusitado el correcto sin -n. Es poco menos que un tecnicismo frente al corriente *pantalons*.
- pantalla.** Dícese mucho de la usada para proteger de la luz (no se emplea jamás en esta acepción el autóctono *pàmpol*) y es el nombre corriente de los rayos X; en cambio, dícese poco de la cinematográfica.
- pantano.** Desconocido *pantà*.
- panteón:** *pante(u)ón*. Inusitado o poco menos *panteó*.
- pantorrilla.** Nombre corriente de la corva, sin competidores.
- pañó.** General, como en toda Cataluña, lo propio que sus derivados. Nótese un uso específico del plural para «pantalón, generalmente largo, interior en el vestir normal, que permite prescindir del exterior en verano durante la labor agrícola».
- papadinero.** Muy frecuente y más con terminación de plural; sin competidores catalanes en uso.
- papagayo:** *papagaio* y *pàpagaió*. En sentido recto y en figurado compite con *lloro*, que le aventaja.
- papelera.** Es general la derivación castellana en todos los vocablos de la familia de *paper*. Así, *papele-ria*, *papeleta*.
- papilla.** Tecnicismo de la alimentación infantil y del lenguaje médico, bien diferenciado de «farinetes».
- paracaidas.** Se mantiene con ventaja frente a *paracaigudes*, más reciente. Más general aún es *paracaidista*.
- paragüero:** *paraigüero*. Castellanis-
- mo sólo por el sufijo. Desusado el correcto en -r.
- paralelepípedo:** (Cf. ADAPTACIÓN FONÉTICA.) La dificultad de pronunciación de este vocablo lo ha propagado fuera de la escuela como característico. Jamás se oyó el correcto en -e.
- paralelo.** Inusitado el correcto sin vocal final. Lo propio en su compuesto *paralelogramo*.
- pararrayos:** *pàrraaios*. Hoy ya bastante desplazado por *parallamps*.
- parche.** Muy usado en lenguaje de mecánicos, no tanto en el sanitario, donde *pegat* resiste bien. Emplease asimismo generalizado en sentido de «remiendo», material y figurado.
- paro.** Olvidado de nuevo el purismo *atur*, que jamás cuajó.
- párpado.** Sólo en boca de quienes pretenden hablar como en la ciudad. *Parpella* le aventaja con mucho.
- párroco:** *pàrroco* y *pàrræco*. Como término especializado (esto es, para distinguirse de *ecònomo*, *regent*, etcétera) se va introduciendo a expensas de *rector*, excesivamente general, casi = *capellà*.
- pasacalle:** *pàssacàlle* y *passacalle*. Sin competidores. Algo dícese también, generalizado, para «recorrido que dura menos de lo debido o esperado».
- pase:** *pàssè* y *pàssæ*. (Cf. VOCALISMO, II 2.) Usase como tecnicismo deportivo y para «salvoconducto», sin competidores correctos.
- paseo:** *passè(i)o*. Bastante arcaico, y sólo intencionadamente para aludir a la actitud de pasear en cuanto diversión.
- pasillo:** *passillo*. Sólo queriendo imitar el habla ciudadana, en vez del popular *corredor*, o del casi arcaísmo *passadís*.
- pastel.** Inusitado el correcto *pastís*. Derivados: *pastelero* y *pastelería*. Nótese que *pastisser* y *pastisseria* son los equivalentes normales de

- panadero y panaderia**, respectivamente.
- pata**. Frente al correcto *potá*, empleáse más en el lenguaje figurado que en el recto. Derivados: *patada* (menos usado que en otras comarcas frente a *punta de peu*), *pataleta*, *pataleu*. Compuesto en uso: *patitieso*.
- pato**. Recientemente muy difundido en lugar de *ànec*. En sentido figurado se había usado siempre para «persona torpe en el andar».
- pavo**. Desconocido el literario *paó*. Derivado: *pavero*.
- pedido**. En lenguaje comercial no tiene competencia.
- peladilla**. Dicese corrientemente de cierta clase de confites llamados también *d'aumetlla*.
- pelo**. Sólo en la locución *al pelo*, muy usada.
- pelotón**. En sentido militar y sin competidores.
- peluquera**. Desconocido el correcto *perruquera*. Lo propio con el derivado *peluqueria*, con que se designa un establecimiento de más lujo que una *barberia*. El masculino (*peluquer*) es muy poco usado y, en todo caso, más para el de mujeres.
- pellejo**: *pellèxo* y *pellèko*. Denominación festiva de la piel humana en frases en que equivale a «vida» o en que se trata de azotarla.
- pepino**. No se le conoce substitutivo correcto.
- perro**. Sólo figuradamente, como adjetivo despectivo.
- pesadilla**. Más que a los sueños pesados, aplícase a las preocupaciones obsesionantes.
- pesetero**: *pessetéro*. Corriente y sin competidores.
- petardo**. Inusitado el correcto sin vocal final.
- pícaro**. Muy usado, compite con *viu*, *llest* y otros autóctonos con ventaja, a causa de su mayor precisión.
- pico**. Corriente como «numeral indefinido» en cantidades que se dejan en la imprecisión; de aquí se ha substantivado para la fracción que rebasa lo commensurable con la medida corriente.
- pillo**. Muy usado, y más para el pícaro que para el ladrón. Derivado: *pillar*.
- pimpollo**. Encomiástico de la hermosura y otras cualidades externas.
- piojo**: *pidxo* y *pidko*. Introducido seguramente como eufemismo, su mayor precisión lo hace competir con éxito al autóctono *poll*.
- pirueta**. Dicese de las cabriolas y, generalizado, de cualquier movimiento extravagante de una persona.
- piropo**. Muy arraigado por su precisión frente a autóctonos de sentido amplio, como *floreta*, *galanteria*, etcétera. Derivado: *piropear*.
- pisto**. Sólo en sentido figurado de «vanidad, presunción».
- pito**. Progres a expensas de *xiulet*, al que casi aventaja para designar el instrumento (el autóctono va restringiéndose, pues, a «silbido»). Usase, además, figuradamente por «orgullo». Derivados en uso: *piti-lló* — dicho humorísticamente del cigarro — y *pitorro*, de uso general para el de las gomas de balones y, por extensión, para el de las pelotas de goma.
- plan**. Desusado en este sentido el catalán *pla*.
- plano**. Desconocido el literario *planol*.
- plantón**. Sin competidores autóctonos específicos.
- plátano**. Desconocido el correcto sin vocal final.
- plática**. Algo introducido como cultismo religioso. Nótese la confusión vulgar con «práctica».
- platillos**. Siempre en plural con referencia al instrumento músico y, muy recientemente, a los «volantes». En la primera acepción le aventaja el local *platerets*.

platino. Desconocido el correcto *platt*.

pluma. *Ploma* no se usa más que especializado en sentido cinegético, exceptuados algunos hablantes muy ancianos. Derivados de uso corriente: *plumero* y *plumilla*.

poliedro. Inusitado el correcto en *-e*.

poligono. Poco usado *poligon*. Lo propio reza para todos los demás compuestos de *-gono*.

polo. Desconocido el correcto *pol*.

pontón. Desconocido el correcto sin *-n*.

poro. Desconocido el cultismo *porus*.

portento. Más que para un suceso portentoso (aunque también así es usado) tiene un empleo característico para ponderar irónicamente las cualidades personales de alguien.

potro. Dícese sobre todo de los del ejército; fuera de este caso, *cavallet* le aventaja.

precinto. Más usado que *precinte*.

pregón: *pregó*. *Crida* va resultando un arcaísmo.

preguntón. Más usado que *preguntaire*.

prenda. Sólo figuradamente para «persona muy querida».

préstamo: *prèstam*. Poco usado el correcto *prèstec*.

primo. Sólo figuradamente, de la persona demasiado buena.

puerco. Sólo en uso adjetivado. Al lado de *porc*, muy usado en tal sentido (apenas se oye jamás por «cerdo», sustantivo), el castellano sirve a veces de eufemismo, otras, en cambio, intensifica el sentido despectivo.

puesto. Apenas usado, en sentido material, el correcto *lloc*.

pulverizar: *pulveritzà*, *pulvuritzà* y *pœlvuritzà*. Especializado para líquidos, sin competidores, lo propio que *pulveritzador*.

puntero. Apenas ha trascendido de la escuela.

puntilla. Sólo para el instrumento con que se remata a los toros y

sus acepciones figuradas; jamás para el «encaje».

puntillo. Viene a ser un eufemismo frente a autóctonos como *banya*, *ceba*, etc.

puro. General, como en todo el dominio catalán, para el cigarro puro.

Q

¡que te crió! Locución interjectiva muy usada. (Cf. ADAPTACIÓN MORFOLÓGICA.)

quebrar. De uso general en el sentido financiero, lo propio que sus verbales *quebra* y *quebro* (cf. VOCALISMO, III 2). El participio *quebrat* úsase también en sentido matemático, en competencia con *fraccionari*, que actualmente le aventaja.

querido. Únicamente substantivado; siéntese como eufemismo.

quieto. Más intensivo que *quiet*. (Cf. ESTUDIO PRELIMINAR.)

quinto. Muy usado en sentido militar, lo propio que *quinta* (lleva está ya casi olvidado). Dícese también de cierto juego de azar. Derivado: *quinteto*; el correcto sin vocal final apenas se oye, lo propio que en *terceto*, *cuarteto*, etc.

quiosco. Sin competidores autóctonos.

R

radio. Es castellanismo en cuanto se dice de los de las ruedas (muy poco usado en esta acepción *raig*) y del elemento químico (desconocido el cultismo *ràdium*).

rana. Sólo con alguna pretensión burlesca o intencionada, frente al corriente *granot*.

rapapalvo: *ràpápólvo* y *rapápólvo*. Vela cierta intención irónica, cual si el que lo usa se considerara superior o independiente de la persona que lo ha propinado.

rape. Sólo en la locución *al rape*, re-

- herida al corte de pelo, más expresiva que la autóctona *ras*. Lo propio dígame de *rapar*.
- raro**. En su sentido general, compite igualitariamente con *estrany*; además, aplicase especialmente a «persona de carácter extraño».
- rasgo**. En las dos acepciones de «trazo de escritura» y «detalle de una conducta» va siendo muy usado porque no tiene competidores catalanes precisos.
- rato**. Poco usado el correcto *estona*.
- rayadillo**: *ralladillo*. Neologismo generalizado casi sin competencia; bien relacionado con autóctono *ratlla*.
- rayo**. Sólo en frases intencionadas y generalmente en sentido figurado. *Llamp* le lleva ventaja siempre.
- rebeco**. Poco usado el correcto *rebec*.
- rebelde**. Actualmente aventaja a *rebel*.
- recado**. *Encàrrec* se siente como afectadamente correcto. Derivado: *recader*.
- recaudación**: *recaudacyó*. Las finanzas oficiales lo han propagado como cultismo para «cantidad recaudada», frente a autóctonos como *caixa*, *calaix*, etc.
- recibidor**. *Rebedor* siéntese como afectado.
- recibo**. Compite desde algunos años con el correcto *rebut*, que le ha ganado bastante terreno; con todo, *recibo* continúa siendo la forma popular.
- recorrido**. Compite, actualmente con desventaja, con *trajecte*.
- red**. Especializado para «redecilla de sujetar el pelo»; en sus restantes acepciones, sucumbe ante *xarxa*. En cambio, son corrientes los compuestos *enredar*, *enredo* y *enredon*.
- refajo**: *refaxo* y *refako*. Arcaísmo, como lo va siendo la prenda designada.
- reflejo**: *reflèxo*. Casi desconocido el correcto *reflex*.
- refrán**. Menos popular que *adagi*.
- regalo**. Inusitado el correcto sin vocal final.
- registro**: *reygistro*. Para «reconocimiento de un local por agentes de la autoridad» compite con *registre*, el cual es general en todas las demás acepciones: «registre civil, etc.»
- rejilla**: *rexilla* y *rekillà*. Especializado para muebles; apenas se oye *reixeta* en tal acepción.
- relevo**: *rellèvo*. Castellanismo sólo por el sufijo. Poco usado *rellen*.
- reloj**: *relòtge*. Es probable la influencia de la forma castellana en la *l* que aparece en lugar de la *ll* del correcto. Este es prácticamente inusitado.
- relleno**. Por influencia de anuncios y recetarios, ha pasado a ser vocablo de acepción general en lenguaje culinario, en tanto que *farcit* se especializa para guisos determinados.
- remache**. Casi tan usado como el autóctono *rebló*. En cambio, *reblur* es más frecuente que *rematxar*. Ello se explica por la influencia de la rotulación de las cajas que contienen remaches.
- remendón**. Además de en su sentido recto, úsase figuradamente como despectivo para quien no ha logrado la categoría más alta en su oficio.
- remiendo**: *remèndo*. Substantivo verbal incompetido de *remendar*.
- renacuajo**: *renaquaxo*. Sólo figuradamente como insulto.
- renta**. El correcto *renda* va arcaizándose.
- repantigarse**: *arrepantigá's*. Bien arraigado por su valor expresivo.
- reparo**. Menos usado que en el catalán de las ciudades; las expresiones en que entra llevan desventaja ante otras autóctonas: *donar-se'n vergonya*, *tenir-hi res a dir*, etc.
- reparto**. Substantivo verbal incompetido de *repartir*.
- repujar**. Ni para el cuero ni para el

- cobre se emplea el literario *embotir*.
- requiebro**: *requ(i)ebro*. Véase **piropo**. El verbo *requiebrar* úsase también.
- respaldo**. *Respatller* es poco menos que un arcaísmo.
- respiradero**. Sin competidores importantes.
- respiro**. Es el verbal de *respirar* en sentido figurado, en tanto que *respiració* lo es en el material.
- responso**. Cultismo religioso poco usado frente al popular *ansoltes* (sic). El correcto *respons* es casi desconocido.
- resto**. Dícese sobre todo del aritmético y de los arqueológicos, sin competidores.
- retaguardia**. *Reraguarda*, conocido a través del lenguaje oficial los años 1986-89, es cada vez menos usado.
- retiro**. Inusitado el correcto sin vocal final.
- retrasar**: *retrassá*. Mucho más empleado que *endarrerir*, lo propio que *retràs* con respecto a *endarreriment*.
- retrato**. *Retrat* se siente como muy afectado.
- reventón**: *reventón*. Sin competencia para el de la cámara neumática.
- reverendo**. Casi desusado *reverend*, como no sea afectando cultismo.
- ricacho**. Único aumentativo de *ric* usado substantivamente.
- rienda**. Desconocido *regna*. Nótese «rienda suelta».
- risueño**. Dícese del aspecto alegre de una persona o cosa, en tanto que *rialler* se queda con el sentido primario.
- rizar**: *arrissá*. Desconocido el purismo *rullar*. Asimismo, *rissos* y *no rulls*.
- robo**. Substantivo verbal incompetido de *robar*.
- rodeo**: *rodè(i)o*. En sentido recto se usa poco frente a autóctonos como *tomba*, *volta*, etc. En cambio, es muy empleado figuradamente para «circunloquio».
- rombo**. Sin competidores correctos.
- rompecabezas**: *rómpecabèsses*. *Trencaclosques* resulta afectado.
- rompeolas**: *rómpe(u)òles*. Sin substitutivo correcto conocido.
- rozar**: *rossá*. Resulta más técnico que *fregar*. Derivado en uso (material y figurado): *roce*.
- rubia**. Sólo substantivado: incompetido para cierta clase de vehículo y para las monedas; menos general para «mujer de pelo rubio»; donde *rossa* resiste bien.
- rumbo**. Muy usado material y figuradamente e incompetido.

S

- sabiduría**. Más usado que el correcto *saviesa*.
- sablazo**: *sablasso*. Sólo en la acepción figurada del originario.
- saborear**: *saboreyjà*. Desconocido el literario *assaborir*.
- sacar**. Tecnicismo deportivo, poco usado frente a *centrar*. Lo propio respecto a *saque* y *centro*. El compuesto *sacacetapos* (cf. ESTUDIO PRELIMINAR) es nombre único del **sacacorchos**, pues *tirabuixó* no se usa en esta acepción.
- saco**. Muy arcaico y sólo aplicado al de viaje.
- salero**. Sólo figuradamente, por «gracia», «garbo», etc.
- salida**. En sentido recto, le aventaja *sortida*; en cambio, el castellanismo es más usado para «éxito».
- saludo**. Prácticamente desconocido en esta acepción y género el correcto *salut*.
- salvo**. Casi no se emplea más que en la locución *a salvo* y con el verbo *estar*.
- salvoconducto**: *salvoconducto* y *salvaconducto*. Totalmente desconocido el literario *salconduit*.
- sangrar**. Especializado como causativo, en tanto que *sagnar* queda como intransitivo, o sea «manar sangre». Poco usado *sangria*, pues

en vez de *fer una sangria*: decíase corrientemente *posar sangoneres*.

san se acabó: *sànsacabó*. Es usado sobre todo por gente que se las da de culta.

sapo. Desusado el correcto *gripau*.

sargento. Desconocido el correcto *sergent*.

secuestrar. El literario *segrestar* es desconocido. Derivado en uso: *sequestro*.

seguro. Siempre como sustantivo; tanto en acepción financiera como mecánica, predomina sobre *segur*.

sello. *Segell* se oye sólo con los matices indicados a propósito de *bràstia* (cf. *buzón*). Compuesto: *matasellos*.

seña. Especializado para las señales que se hacen desde lejos o, incluso desde cerca, con intención de que pasen inadvertidas.

séptimo: *sèptim*. Coexiste igualmente con *setè*.

sequillo. Dícese del dulce y, figuradamente, de una persona muy delgada.

sereno. Sólo sustantivado en competencia con *vigilant*, al que aventaja.

severo. Mucho más usado que *sever*.
sevillano. (Cf. ESTUDIO PRELIMINAR, sobre *murciano*.)

sexto: *sèxt*. El masculino, quizá por el difícil grupo final, es menos usado que *sisè*; en cambio, en el femenino apenas puede señalarse preferencia.

siesta. Mucho menos empleado que *migdiada*.

sifón. Desusado el correcto sin *-n*.

siglo: *sigle*. *Segle* apenas existe más que como cultismo religioso.

silencio: *silènsio* y *sælènsio*. Dícese sobre todo en expresiones en que se ordena o ruega, en competencia igualitaria con *silenci*, el cual predomina en general. El préstamo es, además, el nombre de un calzado económico usado por ancianas, que hace poco ruido al andar.
silliería. Frente a *cadiram*, que pue-

de referirse a un grupo abigarrado de sillas, el préstamo dicese de las que forman juego.

sillin: *sellin*. Especializado sin competidores para el de bicicleta y moto. El vocalismo parece influido por el de *sella*.

sillón. Distinguese de *butaca* en que ésta se emplea para las de más lujo.

simulacro. Inusitado el correcto en *-e*.

sinvergüenza: *sinvergüensa*. Es a veces eufemismo, a veces intensivo de *pocavergonya* en sus dos acepciones (abstracto del defecto e individuo que lo adolece).

siquiera: *sisqués*. (Cf. VOCALISMO, III 2.) Pese a la dificultad de explicación de la segunda *s* (¿análoga de *si's plau*?), la identidad de uso con el originario propuesto hace muy viable tal proposición.

sobremesa: *sòbremèssa*. Aventaja con mucho a *sobretaula*.

sobresaliente: *sobressaliènt*. Desconocido en esta acepción escolar el correcto *excellent*.

socio. *Soci* le resiste bien, excepto en sentido irónico, para designar a un mal amigo o compañero, e incluso, a un granuja.

socorro. Desusado *socors*.

solterón. Carece de competidores precisos.

sombra. Se diferencia de *ombra* más que semántica, estilísticamente: *sombra* es más «técnico», *ombra* más afectivo. Así, ésta tiene un diminutivo «vezzeffiativo», *ombreta*, del que casi carece *sombra*; «me fas sombra!», protestará uno a quien se intercepta la luz, «me fas ombra!» preferirá el que se ha sentado a tomar el sol. Derivados en uso: *sombrero* —menos usado que en el catalán de las ciudades, frente a *barret*—, *sombrilla* y *sombrerilla* (curioso cruce de los dos, con el sentido del último).

somos o no somos: *sòmosonòssòmos*. Dícese como más efectista que *som* o *no som*.

sonido. Hoy probablemente más usado que *sò*, especialmente si va acompañado de alguna determinación cualitativa, exceptuadas *bon* y *mal*.

sonoro. Inusitado el correcto sin vocal final.

sopero. Substantivado siempre, en sentido de *babero*.

sosiego: *soss(y)égo*. Dicese especialmente de la calma que reina en un lugar, o de que da muestras un enfermo, un niño, etc. La forma con *y*, más efectista.

soso: *sóssso*. Apenas usado en sentido material (le resisten bien los autóctonos *dolç* y *dolç de sal*; desconocido el literario *fad*), se emplea bastante en el figurado, donde no tiene otros competidores autóctonos que los por comparación irónica: *fava*, *bleda*, etc.

sospechoso: *sospetxós*. Poco usado *sospitós*.

sostenido. Tecnicismo musical poco competido.

sótano. Tiene un matiz más técnico o lóbrego —según los casos— que el autóctono *baixos*.

submarino. De uso general hace un tiempo, va cediendo hoy al correcto *submarí*, si bien le aventaja todavía.

suceso: *succèssso*. Poco usado el correcto *succès*.

sucio. Más intensivo que *brut*.

sueldo. (Cf. ESTUDIO PRELIMINAR.) *Sou* resiste todavía bien.

suelto. Lo mismo como adjetivo que como sustantivo resulta más preciso que los autóctonos respectivos *deixat anar* y *cèntims*. El correcto *solt* es muy poco usado.

suero. Desconocido el cultismo *sèrum*.

sultán. Mucho más usado que *sultà*.

suspiro. Inusitado el correcto *sospir*.

susto. Desconocido el purismo *surt*.

T

tabaco. *Tabac* se siente como afectado.

tabla. Únicamente en sentido aritmético, en el que es casi desconocido *taula*. Derivados en uso: *tablilla*, *tablado*, *tablero*.

tacaño. Algo más expresivo y menos intenso que *avaro*.

taco. En el billar, no tiene competidores. Además, propágase en la actualidad, aunque con gran lentitud, en los sentidos figurados de «lío» y «vocablo soez».

tacto. *Tacte* va arcaizándose sensiblemente.

talco. Desconocido el correcto sin vocal final.

talismán. Desusado el correcto sin *n*.

tamaño: *tamany*. Propio de personas cultas, quienes no tienen conciencia de que sea castellanismo. Del habla corriente le mantiene alejado *grandària*.

tanto. Especializado para «punto obtenido en un juego». Entra además en la locución interjectiva, muy usada *al tanto!* Derivado: *tanteo*.

taparrabo: *tàparràbos* (siempre con terminación de plural). Actualmente sufre la competencia del anglicismo *slips*.

tapete. No se usa *tapet* en esta acepción, por lo común.

tasa: *tassa*. Sin competidores autóctonos precisos. Derivados: *tassar*, *tassador*.

teatro: *tèàtro*, *ta(i)atro*, *trèàtro* y *trae(i)ato* (de menos a más vulgar; el mantenimiento de la *e* átona probablemente por influencia disimilatoria de la *a* tónica inmediata). *Teatre* no se dice sino con intención purista o afectada.

teléfono: *teléfonno* y *teléfceno*. Desusado el correcto sin vocal final.

telégrafo. Lo propio que el anterior.

templanza: *templança*. Desconocido el literario *temperança*.

tenorio: *tendríio* y *tendríi*. Usado sobre todo en lenguaje intencional, y más como sustantivo que como adjetivo.

tercio. Sólo en sentido militar, en el que se usa muy poco *terç*.

terco. Muy poco empleado el correcto sin vocal final.

terreno. *Terreny* siéntese como afectado.

tesón: *tessón*. Más intensivo que sus equivalentes *fermesa*, *taleia*, etc.

tetraedro: *tet(r)àedro* (la pérdida de la primera *r* por disimilación es lo corriente). Inusitado el correcto en *-e*.

tieso. Especializado *ert* para «tieso por el frío», el castellanismo es casi incompetido para el sentido general.

timo. Bien diferenciado de *estafa*, como en castellano; y ampliado también en sentido de «engaño», aun no pecuniario.

tinglado. Sobre todo figuradamente y con cierto matiz humorístico para «estado de la cuestión».

tino. Menos usado que en otras comarcas, lo propio que *atinar*.

tío. Sólo figuradamente, en sentido de «hombre astuto o hábil» o de «personaje importantes»; jamás por *oncle*; a diferencia de otras regiones del dominio catalán.

tipo. Desconocido el cultismo *tipus*.

tiro. El literario *tret*, sólo en locuciones muy arcaicas, p. e., a *tret de petó* = «muy cerca».

tisis: *tissis*. Desconocido el correcto *tisi*.

tocino. Nombre corriente del cerdo, que no de su carne grasa (*cansalada*). El correcto *porc* apenas es conocido en aquella acepción, y va resultando cada vez más arcaico como sustantivo el nombre antiguo, *becó*, que se mantiene, en cambio, como adjetivo despectivo, como *porc*. En esta acepción adjetiva empléase también *tocino*, que resulta mucho más fuerte que los otros dos. Derivados: *tocinet*, *tocinaire*, *tocineria*.

toldo. Como el autóctono *entolda* se ha especializado para «cubierta de carro», el castellanismo le desplaza, en las demás acepciones, en las que sólo le compite *vela*.

tonelada. Desconocido el purismo *tona*.

tonto. Más corriente que ninguno de sus posibles competidores correctos (*pallús*, *neci*, etc.). Derivados: *tontet*, *tontada*, *tontería*.

topo. En su acepción recta es poco usado frente a *taup*; figuradamente lo es más, con referencia a alguien de poca agudeza. Pero su uso principal es debido a un cruce con el también castellano *tope*, para «bulto de cualquier materia, especialmente empleado para detener algo»; así, hay *topos* en los frenos de la bicicleta; figuradamente, hay un *vestit de topos* si su dibujo comporta una sucesión de bultos.

tormenta. Intensivo del corriente *tempestat*.

tornillo. Poco introducido frente al autóctono *cragola*, si bien le va ganando terreno, porque reduce la ambigüedad de éste, que tanto significa «rosca» como *tornillo*.

torpe. Sólo referido a la inhabilidad; resulta más intenso que autóctonos como *destragat*, *poca traça*, etc.

tragabolas. Sin competidores autóctonos conocidos.

trago. Normal, frente a *xerric*, que resulta humorístico. Lo propio *traguejar*, frente a *xerricar*. Otros derivados, de sentido general: *traçar*, *tragón*.

traje: *traxe* y *trake*. Introdujose para designar afectadamente un vestido ponderando su calidad o lujo; actualmente, significa casi lo mismo que *vestit*, del que apenas le distingue otra cosa que su especialización para vestidos completos de hombre.

trapecio. Inusitado el correcto sin *-o* final.

trasero. Sólo substantivadamente; muy usado como eufemismo.

traslado. Especializado para «nombramiento para otra residencia». Desconocido el correcto *trasllat*.

trasnochar. Neologismo oportuno,

- que va introduciéndose con facilidad a expensas de la perifrasis *sortir de nit*, así como del ambiguo *vetllar*.
- travieso:** *traviéssu* y *travyéssu*. Va desplazando a *travell* por influencia del habla de las ciudades. Derivado en uso: *travessura*.
- trecho.** Sólo en boca de quienes pretenden imitar el habla ciudadana, frente al popular y corriente *trog*.
- tremendo.** Muy usado como ponderativo de sentido general y, con acepción restringida, como equivalente de «travieso».
- trencilla:** *trenzilla*. Nombre corriente de cierta clase de cinta. Ni *galonet* ni *trenyella* se usan en esta acepción.
- trono.** Inusitado el correcto *tron*.
- truco.** Desconocido el correcto sin vocal final.
- tubo.** Lo propio que el anterior.
- tumba.** Cultismo que no se aplica jamás a las sepulturas corrientes: resulta una especie de tecnicismo arqueológico. Menos usado el correcto *tomba*.
- tunda.** Intensivo de *palissa*.
- tuno.** Sin competidores autóctonos precisos. Derivado: *tunante*, usado sobre todo humorística o indulgentemente.
- V
- vago.** Es corriente substantivado para «el que no trabaja»; como adjetivo, sólo se oye a personas cultas, pues lo popular es *poc clar o josc*. Desconocido el correcto en -e.
- vaho:** *bau*. Especializado en sentido medicinal. (Cf. CONSONANTISMO, B y V.)
- vajilla:** *vaxilla*. Se va retirando ante el correcto *vaixel·la*, al que, con todo, supera hoy por hoy.
- vale:** *valæ* y *vâlè*. (Cf. VOCALISMO, II 2). Totalmente desusado en la acepción substantivada el correcto *val*.
- vanguardia.** Inusitado el literario *avantguarda*.
- vasco.** Desconocido el correcto *basc*. ¡vaya!: *baya!* (Cf. lo dicho en ESTUDIO PRELIMINAR y en CONSONANTISMO, B y V.)
- velero.** Inusitado el correcto sin vocal final.
- veneno:** *verèno*. Ha desplazado totalmente a *verí* en sentido material, en el que sólo le compite el arcaico *metzina*, poco usado. En cambio, *verí* se mantiene bien en acepciones figuradas, como «carácter muy agrio», «virulencia de una herida», «comida muy mala», etc., en las que se usa menos el castellanismo. La misma distinción, y más tajante aún, entre los compuestos respectivos *enverenar* y *enverinar*.
- venta.** *Venda* es ya un arcaísmo claro.
- ventanilla.** Dícese, sin competencia de *finestrella*, de las del tren, ómnibus y despacho al público.
- (ver).** De este verbo están en uso en locuciones interjectivas (citadas en ADAPTACIÓN MORFOLÓGICA) unas formas de futuro: *veràs, verà, verem, vereu* y *veran*, que no son substituídas jamás por las autóctonas respectivas en dichas locuciones.
- vérameo:** *veraneig*. Retrocede ante el correcto *estiuèig*, si bien sigue siendo el vocablo popular para este concepto. Lo propio con *veranejar* y *estiuèjar*.
- verbena.** Sólo las de S. Juan, S. Pedro y Santiago, en las que apenas sufre la competencia de *vetllada*.
- verbo.** Muy arrinconado por *verb*, pero se mantiene todavía.
- verdugo.** Algo más frío que el catalán *botxi*, en todos sus empleos.
- visillo.** Sin competidores de sentido preciso.
- viso.** Término normal para la prenda de vestir, tanto, que se considera eufemismo «combinació».

vistazo: *vistasso*. Más expresivo que *mirada*.

¡viva! Muy desplazado por *viscal* de unos veinte años acá.

volcán. Inusitado el correcto sin *-n*.

voleo: *bolèo*. Cf. CONSONANTISMO, B y V. Menos usado que autóctonos como *escampant*, *arreu*, etc., en su sentido material; en el figurado casi equivale a «a bulto».

¡voto a...! *batua!* En el paso de la imprecación clásica castellana al modismo catalán, algo complicado a simple vista, no hay que advertir sino el desplazamiento del acento de la primera sílaba a la segunda, motivado por tratarse de un grupo muchas veces proclítico, lo que además dejaba átona la *o* de la inicial y, por ende, convertida en *u*, que se disimilaba en serie con la *u* siguiente. (Cf., además, CONSONANTISMO, B y V.)

¡voy!: *bdi!* Da idea de mayor prontitud y rapidez en corresponder a una llamada que autóctonos como *ja va!* o *ja vinc!*

vuelta. Usase algo chulescamente por *volta* en sentido de «cambio en moneda fraccionaria». (Cf., además, *ida*.)

vuelva. Sólo en la expresión *que tomba que vuelva*, con la que se excusa la repetición de «lo dicho por otra persona con muchas palabras tendentes a un mismo fin».

Y

ya. Como en todo el centro y sur de Cataluña, el correcto *ja* no existe

en el habla corriente, si bien se conoce por la literatura.

yema. Dícese sólo de los turrone de esta clase (sin competencia de autóctonos) y de las de los dedos, donde va desplazando a *panxeta*.

yo. Lo propio que se ha dicho en *ya*.

yugo. Sólo para la acepción heráldica, en la que es totalmente desusado *jou*.

Z

zancadilla. En sentido material, más usado que *traveta*.

zapateado. Dícese sin competidores con referencia al taconeo en el baile; además, figuradamente úsase bastante para «riña confusa».

zapatillas: *sabatilles*. Usado abundantemente como el originario, no para diminutivo de *sabates*, sino para calzado intermedio entre éstas y las alpargatas.

zarzuela: *sarsuèla*. Dic. sin competencia del género escénico y de cierta combinación culinaria a base de pescado; figuradamente, úsase bastante como equivalente de «bronca», «riña».

zizaña: *sissanya*. Desconocido el purismo *zitzània*, y poco empleado, fuera del púlpito, el que se da también a veces como equivalente correcto, *cogula*. Nótese que el préstamo sí ha trascendido al lenguaje corriente en frases en que significa «disensión».

zona: *sóna*. Más abundante que el correcto con *s* sonora.

zorra. Sólo figuradamente con referencia a una persona pérfida.

zutano. V. *fulano* y *mengano*.